

ESENCIA Y PRERREALIDAD

■ ALFONSO VALLEJO ■

Prólogo: FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

P O E S Í A

HUERGA & FIERRO
e d i t o r e s

© Alfonso Vallejo

Edición y prólogo: Francisco Gutiérrez Carbajo

Portada: “El hombre bidimensional”. Óleo. Técnica mixta. De Alfonso Vallejo

ISBN: 84-8374-493-7

Depósito legal: M-703-2005

Diseño y maquetación: Francisco Ortiz Cuadrado

www.novtiz.es

e-mail: comercial@novtiz.es

Esencia y prerrealidad

Alfonso Vallejo

PRÓLOGO
FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

RAZÓN ESENCIAL Y TOTALIDAD EN LA POESÍA DE

ALFONSO VALLEJO

Sin ningún tipo de corte o salto epistemológico, Alfonso Vallejo ha realizado un recorrido kantiano en su obra poética desde la crítica de la “metafísica de las costumbres” -pasando por la crítica de la razón pura-práctica- basta llegar en este poemario a la indagación de la esencia “razonable” o de la razón esencial. Esta nueva entrega corresponde, en primer lugar, al desarrollo que el poeta estaba buscando desde que empezó a escribir y que podría resumirse en: indagación, aventura, riesgo, exploración del mundo que le ha tocado vivir, elucidación de su propia esencia de ser vivo y de sus íntimas vivencias personales. En pocas palabras: una síntesis elaborada de lo que ha sido y no ha sido su vida. En lo que se ha convertido. Este proceso catártico de purificación mediante la experiencia constituye el “adelantamiento” del ser sobre el ser, tan presente en su dramaturgia, en sus creaciones plásticas y, sobre todo, en su obra poética.

Al autor se le impone casi como un imperativo categórico la necesidad de hablar de sentido, de significación, de “significancia”, de interpretación, de hermenéutica, de descodificación de su propio instante de ser vivo, según las coordenadas existenciales que le han correspondido. Nos encontramos, por tanto, ante una visión personal del mundo y del ser, expresada con una de las voces más singulares de la poesía española, y sin otro canon que la propia mirada, con la que el autor “lo ha visto”, y con el instrumento de su potente escritura.

Para esta mirada, todo es poesía. La no-poesía no existe. Por lo tanto cualquier campo, por supuestamente extraño a lo que normalmente se considera poesía, puede ser explorado y convertirse en un poema. Tan sólo el hábito, la moda, la utilización del arte con fines mercantiles y espurios, ha reducido la poesía a un territorio acotado, que se asfixia en su propia repetición y cronificación. Desde la acción dramática, la neurobiología, la ciencia (la ciencia es un arte), la astronomía, la filosofía e incluso el mismo lenguaje, pueden convertirse en materia poética. La palabra se presta, como un color o un sonido, a su elaboración ulterior. Su entonación, ritmo, musicalidad, prosodia y gramática, constituyen estupendos caminos de investigación artística. También la simplicidad y la naturalidad, el llegar “directo” al corazón, por supuesto.

Escondidas palabras, partiendo de realidades no siempre amables y de vocablos a veces silenciados o no dichos. En El noser también se mueve, la filosofía heracliteana se amplía y se desarrolla para percibir lo que “empieza no siendo/para convertirse en ser”, la “prerrealidad futura”, la “magnética anticipación de vida”, y la constatación de que “estabas allí sin estar al lado mío”.

La mujer estaba allí, está y ha estado siempre, y sus ojos verdes y la “sombra casi azul” nos animan a seguir por “el ritmo de las flores y el sonido del cristal”; es la brújula del amor que guía al poeta en esa ruptura del tiempo, en ese extrañamiento del ser que es en Yo vine después a mí. Pero las interrogaciones y las preguntas no cesan, como las contundentes de: “¿Quién me está dando el ser?: “¿Quién me programa por dentro?” ¿Por qué continúa la vida y no se detiene de pronto...? Aunque a veces alguien -y una última vez todos- podemos sentir que la vida se nos va como en esa escena de amor y muerte que es Desencia y verdad, Y de nuevo, una nueva palabra inventada por el poeta, un nuevo término para denotar la ausencia esencial, el dejar de ser.

La dialéctica del ser y del no-ser volvemos a encontrarla en ¿Dónde está lo que nunca está? La no respuesta a esta interrogación genera nuevas y estremecedoras interrogaciones: “¿Dónde está lo que a mi me falta?...Mi ausente ¿lo tienes tú?... ¿Será quizá que ya he muerto y sólo soy mi noser?”. Que el misterio del ser siempre está unido al de amor lo demuestra buena parte de los poemas de este libro. En Tan sólo pasión y ser, el ciclo de las estaciones es testigo de estos encuentros y desencuentros: “¿Presencia sin esencia acaso?/¿O tan sólo dulce amor?”. La no respuesta, el silencio, la proximidad del “punto cero” suscitan nuevos procesos de interrogación y de interpretación en ¿Hacia dónde va lo incierto? Nos encontramos de nuevo con esas situaciones-límite, tan frecuentes en su poesía y en su teatro.

El universo, el rastro de las estrellas y las huellas de los barcos, la noche en el mar y la estela de la luna en el firmamento, los instantes en los que creemos percibir el concepto de verdad y la sensación de la belleza contemplando el mar son signos y señales que proporcionan indicaciones de lo misterioso. Son también invitaciones a desvelarlo en Marina develación.

La búsqueda y la indagación continúan en El hueco y la indagación. Al final de muchas preguntas sobre la ruta y el camino, el poeta está en condiciones de afirmar: “Esta es la ruta de Praga/ y el sol sale por allí./ Esto un chacal al acecho,/ y aquello que no suena/ y va siempre por delante,/ es algo a lo que llaman hueco,/ eres simplemente tú”.

Después de Heidegger estamos capacitados para entender un poco más las relaciones entre el ser y el tiempo, y en El tiempo está a punto de ser, comprendemos la afirmación de Platón de que el presente es tan fino como el filo de un cuchillo, y se concreta la sensación de que el tiempo sólo es cuando se toma conciencia de su duración instantánea, cuando se revela a nosotros mediante la inspiración.

La inspiración en la poesía vallejiana aparece con frecuencia unida a la pasión, a la emoción, y en Prerrealidad y pasión -mediante una premeditada afirmación de la desestructuración del lenguaje-, se muestra el sentido individual de la vida a través de la pasión.

El aspecto durativo -en el sentido gramatical y filosófico- del ser y del estar en Entre “el Siente” y “el Estante” - se ilustra muy gráficamente con la historia de cuatro tipos distintos (El Cochambre. El Desastre. El Nieve y Amarante) con un mismo final: “los cuatro miraron al cielo,/ deambulando por un filo/ entre el “siente” y el “estando”.

El ser y el tiempo vuelven a su batalla dialéctica en Hay algo total en todo. Junto al ser y al tiempo, el principio y el fin, la luz y la sombra trenzan la malla del enigma.

Al autor le interesa el ser y la realidad en su totalidad, con un concepto de totalidad distinto del de filósofos como Hegel y Levinas. Y le interesa -si son acertadas mis cavilaciones- en un sentido doble: prerrealidad como prehistoria de la prehistoria, y prerrealidad como anticipación de cualquier acto o evento que todavía no es pero que puede ser. Este concepto de anticipación como proceso ingresivo en la realidad debe de ser también mi mecanismo autodefensivo maduro que el autor conoce, detecta, y casi olfatea.

Aparte del poemario en su conjunto, dos composiciones llevan el título del libro, *Esencia y prerrealidad*. La primera de ellas, la 29 es una clara búsqueda del sentido de la vida a través de la emoción: “Antecedías al tiempo. /La realidad más oculta de las flores/pasaba por ti.” La esencia de ciertos seres escapa a la temporalidad. En cuanto al tratamiento de la esencia, se nos ofrece aquí una de las más logradas síntesis de esencias en un instante y en una persona:...”Quien te adivinaba el ser/y entraba en tu corazón,/ tenía acceso al mar y a las montañas,/escuchaba el rumor del tiempo sin hacer,/se adelantaba a la acción.” Raramente la poesía y la filosofía alcanzan tan clara contundencia.

A algunos de estos conceptos se hace referencia en La gran aventura del ser y en El noser también se mueve.

El segundo poema titulado *Esencia y prerrealidad*, el 91, es un micro-ensayo filosófico donde se nos expone una de las tesis más reiteradas y brillantes de Vallejo, que le otorga ya un puesto seguro en la historia universal de la poesía y del pensamiento: la afirmación de la vida como experiencia individual insólita, única, irrepetible, trascendente. Si Ortega decía que el hombre se sale del mundo para vivirlo, Vallejo argumenta que el hombre se inventa el mundo por dentro para sentirlo. Así se confirma en Fui a golpes y fragmentos: “Hice lo que supe./ Inventarme el mundo como pude/Soñar, pensar y sentir. Amar a manos llenas./ Dar sentido al sinsentido...”

En ello se profundiza en Wesen und Sinn, esencia y sentido. Las cosas y las personas alcanzan algunos de sus sentidos a través del amor, y el sentido canino del poeta, sobre el que luego insistiremos, le lleva a olfatear la presencia del deseo y de la verdad: “Sé que estás aquí./ Siento tus dientes por dentro/ y puedo oler tu olor./ No te escaparás”.

En esa búsqueda de sentido de los seres vivos e incluso de las piedras y los minerales, todos parecen conocer su oficio y su obligación, y el poeta en Soy tan sólo casi nada pasa de considerarse tan sólo conciencia para no morir a la siguiente afirmación: “Soy tan solo casi todo,/ intuición de luz y vida,/ instinto de aventura y deseo,/ ansia de amor y libertad”.

Esta ansia de amor constituye el núcleo temático de otra serie de composiciones, entre ellas la que abre el libro, Tú, jazmín del sur de Francia. Como en las más afortunadas creaciones amorosas de la historia se tensa aquí la dialéctica del tú y del yo: “Tú, saliva y amor ensangrentado,/ quemante hielo verde y dulce sueño, /y yo sólo soledad, experto en clavos y dolor de tachuelas,/ metalúrgico enamorado,/ perro tuyo tras de ti.” Incluye la siguiirya que cantaba Pepe de la Matrona: “Mala mujer que me buscas/ y me quies buscar...” e inserta fragmentos, más o menos elaborados de algunos cantes que tienen por intención introducir materiales de diversa estirpe, para revelar su grandeza: “¿Te pones por las esquinas/ pa darme a mí que sufrir?”. Estamos ante la poesía como terapia y a la vez como expresión del más alto erotismo y de la más restallante sensualidad.

En el mismo universo amoroso se sitúa la siguiente composición, Hilo enamorado sobre un papel. Pero ahora estamos ante el amor como revelación de la existencia, ante la experiencia mística del amor. No creemos confundirnos si anotamos aquí la presencia de la mística de los sufíes y de la poesía de los grandes autores árabes. Estamos también ante la sabia combinación de los más esplendorosos hallazgos de Tagore y Juan Ramón Jiménez con el “desgarrón afectivo” de Quevedo.

Este fino sentimiento amoroso es el que alienta en Estrella de Bucarest y en Tú eres manantial de Odessa. En la primera, como en un cuento oriental - estrella de la mañana- impregnado de pensamiento mítico asistimos a la quimera del adelantamiento y la desvelación, al siempre maravilloso descubrimiento de la verdad encarnada en un ser humano. En Tú eres manantial de Odessa, a los recursos anteriores se unen procedimientos mágicos, en los que tienen alguna responsabilidad las teorías de Paracelso. Esta alucinación rusa como clave para entrar en la realidad es una cumbre de la poesía amatoria. Aquí se ronda el delirio convertido en realidad en la figura de una mujer.

Y si antes se pedía a la mujer que se quedase, que no se fuera y desapareciera, en Hoy te tengo que encontrar, se asegura que sabe bien quién es y que conoce el lugar donde se esconde. En esa Indagación, en ese adelantamiento de la realidad es guiado por el instinto.

El instinto desempeña también un papel importante en Sigue la pista de Praga. Pero aquí no sólo se sigue la pista de la amada sino también la pista de la verdad. Se precisan con exactitud la fecha y el lugar del encuentro: un veintiséis de enero y “un punto azul en un túnel negro,/ un rastro de luz/ en un agujero muerto”. En el desarrollo del poema asistimos de nuevo a la vivencia del encendido erotismo, pero también atisbamos la revelación y la presencia de lo religioso.

El secreto de los amantes, mediante un sistema de signos, se desarrolla en Nadie sabía lo nuestro: “Era un código secreto,/ un lenguaje sin sonido entre los cuerpos,/ un enigma sin explicación.”. El lenguaje puesto al servicio de la sensualidad-como debe ser- y todos los sentidos especialmente entrenados y al máximo de sus capacidades: “...te entendía sin hablar/ comprendía sin mirar, tan sólo por el aliento/el lenguaje de tu alma y el sonido de tu cuerpo.” Es el lenguaje del amor, que tiene un magnífico desarrollo en Hoy cuando llegue la noche, con alusiones que ya estaban presentes en Estrella de Bucarest y que volveremos a encontrar en ¿Pasa por ti la verdad? Pero aquí contemplamos la belleza, la verdad y el ser juntos, en la mejor tradición platónica, pasada por los talleres de Petrarca y Garcilaso: “Dime ya quién eres./¿Mi más cerca más allá/ o un instante de conciencia total al lado mío?.../ “¿Tengo acceso a mi propio ser/ sin tu inmenso pelo rubio?”.

En la misma estela amatoria se sitúa Cuando ocurra lo invisible, en el que la belleza rubia renacentista y garcilasiana puede hacernos encarar la amenaza de lo inevitable. Tampoco está, muy lejos de aquí el “Amor constante más allá de la muerte” Y todo atravesado estratégicamente por lo que son algunos de los procesos indagatorios de la poesía vallejana: la búsqueda, el encuentro, el tesón, la fe.

Estos y otros procesos determinan estructuralmente Te diría ven y tú vendrías. Aunque cambiase el curso de los astros, aunque muriera el lenguaje de las flores y se agotara el agua de las fuentes, la certeza del lenguaje silencioso y la realidad del otro nos aseguran la posibilidad de solución. Más que ante un optimismo biológico, estamos ante optimismo histórico. El hombre puede inventar el mundo permanentemente. Diseñarlo. Modelar su vida y su visión del mundo. La esperanza es posible porque podemos superarnos.

En esta empresa, ayuda mucho saber que podemos contar con el ser que nos interesa, como se comprueba en Sé que estás al lado mío y en No hay verdad sin

emoción. Se trata de una esencia que sólo el corazón puede atrapar. De nuevo el planteamiento del acceso a la verdad a través del sentido y la intuición. La respuesta a la interrogación final de la primera de estas composiciones aparece ya en el centro del poema: “con palabras secretas que conocemos los dos”. Acceso a la verdad de forma individual, instantánea, personal, no transferible. El olor y el instinto guían caninamente al amante en No hay verdad sin emoción. Se evidencia que “solo se reconoce lo que se sabe” y que “quien no sabe lo que busca no lo encuentra”. Al amante lo ha guiado su instinto mejor que las propias palabras de Quevedo.

Ese instinto canino es la brújula en Voy a golpes y fracturas. Instinto que se convierte en “furibundia”. Instinto detrás de una pista casi inexistente. Se trata de la potencia animal del corredor de fondo, del navegante solitario, de francotirador: “Voy tras de ti por el olor./ Como un perro que buscara la luz/ tan sólo con la intuición”. Sabe que nada ni nadie lo va a detener y que algún día las piedras serán testigo del impacto de su carne y de los restos de su piel: “Pasó por aquí y este es el mapa./ Este el rastro que dejó”.

Ni la distancia, ni los océanos inmensos constituyen obstáculos para hablar “el eléctrico lenguaje del amor en Lo nuestro era distinto. La alta tecnología no mata, sólo el mal uso de ella, y la comunicación virtual puede permitir que se desarrolle la enamorada intuición: “Decías ven y yo venía/y el mundo desaparecía/ matemáticamente entre los dos.”

La pista de Praga, que no se ha perdido en las composiciones anteriores, se sigue más explícitamente en Yo te tengo que encontrar. Todo lo que la amada ha dejado tras sí lo continúa buscando el poeta: “Voy buscando lo que falta,/el calor y la alegría, la sensación de esperanza/ que dejaste tras de ti.” Y con el efecto distanciador en el sentido brechtiano que suelen tener en la poesía de Alfonso Vallejo los P.S., el remate de la composición constituye a la vez una broma y un claro alegato político y civil: “P.S: Si la Spain que me ha tocado no acaba conmigo antes.”

El lenguaje abierto y antiautoritario de la ironía impregnando la reflexión filosófica, con recuerdos de Leibniz, es el dominante en El todo no es nunca nada. En este callejero existencial (“Estoy buscando a dios. ¿Voy bien por aquí?”). Se reiteran conceptos, expresiones y el propio título del poema anterior. Aquí sin embargo alterna el “yo te tengo que encontrar” con el “yo te tengo que inventar”. Y todo ello para terminar solicitando que le enseñe el lenguaje del amor con el ruido de su cuerpo. A lo gozoso de esa enseñanza, al éxtasis de los amantes que en un instante todo lo entienden, que acceden a todo sin contradicción, asistimos en Será tan sólo un instante. Como en otros casos, se data con exactitud el encuentro: “Ocho de marzo a las nueve y treinta” y se remata con contundencia: “Hoy empieza la verdad”.

La comunicación puede producirse incluso en la ausencia gracias a los códigos silenciosos, como sucede en *Me hablabas siempre al oído*. El amor no tiene por qué presentar en todos los casos una formulación lingüística explícita que todos entiendan. Por no entender eso, la gente podía considerarlo un ser alucinado, delirando en la soledad, porque “No sabían que tú me hablabas,/ con tu aliento hacia la cóclea,/abriendo el mundo ante mí/”el lenguaje verdadero/ de la esencia y el amor”.

En el amante repercute lo que se calla, pero sobre todo lo que se dice y cómo se dice, el volumen de la voz, el color de las palabras, y el nombre propio. Así en *Tu nombre repercute en mí*, el nombre de la amada afecta profundamente a la vida del poeta. Esta idea de difusión de la energía entre los seres y las cosas, a Vallejo le resulta especialmente grata. Se trata de la fuerza oriental, recurrente en muchos de sus poemas. El temblor de las barandillas a su paso es un tributo a la canción de tipo popular.

El instinto y la pasión se encarnan en la mujer en *Yo te respondía sin saber quién eras*. Aunque se nos hable de lugares próximos, como el Retiro madrileño, son reconocibles aquí los delirios de don Quijote. En este juego de realidad/ irrealidad, se percibe la esencia de la amada, por mecanismos no explicables; por un mecanismo telepático quizá. No cuesta adivinar en el fondo la historia de las Cruzadas y la Edad Media.

El instinto y la pasión están igualmente presentes en *Yo te tengo que encontrar*, que desarrolla -con un nuevo tono- asuntos y procedimientos de composiciones anteriores. La que comentamos corresponde al número 81 y con el mismo título se presenta la que lleva el número 44, y con una ligera variante la 11, *Hoy te tengo que encontrar*. Pero en la 81 lo que presenciemos es un aquelarre, un ritual, un sacrificio, el puerto del navegante solitario.

Muy difícil resulta expresar el amor con certeza, dificultad que se supera con sabiduría y con gracia en *Si nada de esto fuera cierto*. La invitación amorosa encierra la seguridad de que será correspondida. Nunca las evidencias fueron más poéticas: “El agua es azul y el papel blanco./ Tus ojos verdes y los labios rojos./ Amarillo tu pelo y esta tinta, negra”. La vida y el ser, el amor y lo esencial: “La vida existe y es esencia/Sigue la pista de Praga/ ven./Abre los brazos y ámame”.

El amor vence todas las cosas, quizá por eso, cuando se vive, es indestructible. Y además, “Donde hubo candela/ fuegucito queda/ y humo saldrá” :”Tú yo estamos juntos para siempre/ Nada de esto morirá.

Junto a esta cara de la vida, la otra: la que el autor conoce y trata en un hospital todos los días. Aun con tierra incrustada en los ojos no podríamos dejar de ver esta otra realidad, y menos el autor, que goza de una profunda acuidad visual, racional y artística.

Con la creación de nuevas palabras y con su tremendo olfato literario, filosófico y clínico, en Significancia y horror pregunta por qué “octubre reparte mal la suerte, y a veces yerra, /y a veces mata sin concierto, indiscriminadamente,/ sin saber por qué”. La pregunta surge ante el caso clínico real de una joven mongólica, que se fractura la odontoides durante una crisis epiléptica y se queda tetrapléjica. El “que Dios reparta suerte” de los toreros se concreta aquí en un caso de auténtica mala suerte, del horror ciego de la realidad, que la mente humana no puede casi comprender: “¿Qué está sucediendo aquí?” ¿Providencia? ¿Azar simplemente? ¿Se puede comprender el azar?

La crónica negra del hospital, con ingredientes artísticos de Goya y de Quevedo se convierte en Palabra, muerte y esencia en crónica negra de la palabra. La palabra como vehículo de todo lo falso, equívoco y antinatural. La palabra como interpretación del mundo y también como hilo negro en el papel. La palabra ha de ser cumplida, y por eso, al final del poema -con la resonancia de la siguiyria (“Mataste a mi hermano/no te perdono”) y con el humor vallejianoquevedesco, se propina el trágico remate: “Pidió sangría pues tenía sed./ Y lo sangraron, según su palabra”.

La experiencia hospitalaria y la alusión al mito y a sus presentaciones artísticas constituyen las fuerzas temáticas de Hipermnesia diabólica. Un nuevo microrrelato, una nueva microhistoria construida con fragmentos narrativos en tono poético. Un poeta tan conocedor de lo clásico y ala vez tan vanguardista y “rompedor” es el más apropiado para combinar el mito con las nuevas tecnologías. Hipermnesia diabólica es eso: la explicación de las consecuencias del exceso de memoria, la “sobrecarga informática” que cree explicar la realidad, la información no discriminada, los ordenadores y su mundo, la explicación electrónica de la realidad. Pero aunque vivamos en el mundo de las autopistas de la información, todo sigue dependiendo de la electricidad: “¿Dónde está el interruptor?¿Cómo se enciende esto?”. El tema ya fue desarrollado por Vallejo de otra forma en la obra de teatro Jindama. Aquí el decorado intenta matar a los actores. Junto a los planteamientos más vanguardistas, el mito clásico: Saturno devorando a sus hijos.

El autor tiene muy clara su posición de compromiso ante el dolor humano hospitalario, y lo expresa muy claramente en Yo estuve donde dolía. Con una

expresión muy taurina lo concreta así “Me quedé y no me moví”. Ante estos escenarios del dolor y la muerte, surgen las preguntas con un trasfondo religioso, casi místico.

Ese compromiso con su profesión le lleva a dejar constancia y a sentirse muy orgulloso del mismo en Ayer estuve y hoy estoy, y a reflexionar sobre algunos de los procesos que regulan nuestra vida. Pero aquí nos deja constancia también de su devenir, de su estar aquí y ahora, a la vez que se pregunta por la naturaleza exacta de ese estar: “¿Estoy ahora aquí o tan sólo me lo invento?”. Reflexión, indagación, procesos como la autognosis, la conciencia de sí: “¿Será vivir inventarse la vida?” Por encima o por debajo de todo ello, el dato concreto, la solución personal: “Uno del cuatro y estoy. Me levanto y sigo./ Busco el rastro de mi alma. / Creo que está por aquí”.

Análogos mecanismos se ponen en marcha en Me dijeron que venías, al trascender la indagación de uno mismo para preguntarse sobre la naturaleza del otro, sobre su verdadera dimensión: “¿Cuál es tu territorio... cuál es tu presencia... cual es tu astronomía? ¿Dónde está tu dimensión?”.

Esa interrogación, esa búsqueda del otro cobra dimensiones gnoseológicas en Detrás de la claridad. Plantea aquí el problema de la percepción de la realidad, la Weltanschauung de los alemanes, la visión del mundo. Nuestra búsqueda de la verdad está condicionada por nuestros sistemas de receptores sensoriales y por nuestra interpretación, condicionada a su vez por infinitos factores genéticos y ambientales.

Pero el descubrimiento de la realidad nos puede llegar también a través de la inspiración, del erotismo, de la deformación sensorial, de la apertura de otros receptores no convencionales y muy específicos que poseemos los seres humanos, de carácter asociativo y no puramente orgánico, como en Veinticinco de enero y el sol lucía. Estamos también ante la crónica de un deslumbrante descubrimiento, del que el autor nos proporciona la datación precisa: el domingo, 25 de enero de 2004. Uno de esos domingos madrileños luminosos que nos invitan a vivir.

Junto a la luz, las sombras: la crónica clínica que no nos abandona. Los territorios cercanos al no-ser que nos invitan, por contraste -y casi por necesidad- a ser. En estos escenarios se desarrolla la escena final de la enferma que Estaba en la número dos. Se trata de una escena real, escrita con procedimientos metaliterarios: “Cuando los trigos encañen/y estén los campos en flor.” Los recuerdos resurgen en la mente de una enferma agonizando, pero con claridad total: “No sabía qué era el ser/ ni en qué consistía la esencia,/pero al mirar, entendía.” De nuevo, la dialéctica del ser y del conocimiento, tan presente en la obra de Vallejo; la explicación y sentido, la oposición entre comprender y entender.

La práctica quirúrgica, como en alguna de sus obras teatrales, se expresa con la sintaxis de la gramática jocosa de Rabelais en El abierto y el cerrado. De esta manera la escena de autopsia, el diálogo entre la vida y la muerte, entre el cadáver y el que lo abre, se desdramatiza, hasta llegar a convertirse en un diálogo entre dos aficionados de distintos clubes de fútbol de Madrid, el uno moreno, y el otro entrecano.

La situación se torna trágica en Disconnection síndrome. En este caso clínico, por una lesión cerebral aguda, el enfermo deja de poder leer, pero puede escribir. Se trata de un síndrome de desconexión real. El centro de lectura del cerebro se convierte en tejido muerto. Esto le sucede a una enferma, a la que, en el contexto literario, se presenta interrumpiendo la lectura de una carta de amor. La poesía y la tragedia en otro de sus estremecedores abrazos. El caso real se data el 17 de abril de 2004, a las quince y cinco.

La muerte es inevitable, y también lo es por ahora, la programación de esa propia muerte, como se desprende de Apoptosis celular. La muerte celular está programada: “Todo está sujeto a sí./ Todo es código y sistema, /programa y orquestación”. Sin embargo, ante este determinismo materialista, se plantea el problema clásico de la libertad y del libre albedrío. Pero, la idea de la belleza y su presencia nos anima a ser optimistas: “Sólo es libre la belleza,/ el destino y la fortuna/ y la propia libertad”.

En esta escritura siempre están presentes las preocupaciones filosóficas, la fenomenología, la hermenéutica, los ecos del flamenco, la conciencia civil y la preocupación por el problema de España. Algunos de estos asuntos son privilegiados en la última serie de poemas que voy a comentar.

Alfonso Vallejo, consciente de que una evidencia siempre puede ser superada por otra evidencia mayor, no se contenta con las apariencias en la búsqueda de su identidad y de la de los otros, como expresa en Tengo que encontrar la paz. La angustia, el miedo y otros mecanismos defensivos le llevan a autoprotgerse: “Llaman a la puerta y no quiero abrir.” El flamenco como sonido de fondo y la búsqueda de la propia identidad: “Y si llego tarde a mí/y no me encuentro;/ si resulta que me he ido, antes de llegar a mí”. Y como en el fondo de toda la poesía vallejana, ese ser esperado que no llega, que se busca y que nunca está pero que se encuentra presente, esa pulsión de Absoluto que todos llevamos dentro. La otredad, la presencia de alguna dimensión superior.

Vuelven los aires y los ritmos del flamenco en Estoy perdido y me alegre. Se trata ahora del cante por soleá convertido en vehículo del viaje indagatorio por una geografía muy transitada en este poemario. Es también la crónica de gente con déficit en la expresión: “La palabra te será negada. Sólo tendrás soledad/la escritura y la sintaxis le fueron arrebatadas. / Y el mundo se volvió disfásico/ disártrico y disfémico, pura jerga sin sentido”. En el fondo de este aguafuerte, con personajes como el Cuquito o el Coleta, los problemas fenomenológicos.

Las sabias lecciones de Filosofía abordan ahora el problema del holismo, de la unidad del universo en Hay algo constante en todo. La constancia de la eternidad del silencio, de que las constantes son constantes: “Algo lo recorre todo cuando duerme la conciencia.”

La filosofía se concreta y resuelve casi siempre en una serie de preguntas sin respuestas. En ¿Deambula en Madrid la noche? estas interrogaciones se encarnan en un juego alucinatorio goyesco. La situación, a pesar de su carácter indagatorio y hermenéutico, adquiere la plasticidad de los lienzos del Bosco, de los caprichos de Goya y de las Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la corte de Diego de Torres Villarroel.

La hermenéutica vuelve a afilar sus garras indagatorias en ¿Quién respirará por mí?: “¿Qué es esto?/ ¿Tan solo una ilusión de muerte/ o un espejismo del mal?”. Algo o alguien lo vacía todo: es el robo de la realidad, el estado crepuscular.

La indagación continúa en Exploración y regreso: “Es la aventura del ser frente a la nada.” Pero también la invitación para seguir adelante, porque detrás del sueño y del océano está “el nuevo principio primero/ de esta aventura brutal/ que sólo pertenece a ti.”

Es ese tú, al que con la interrogación flamenca se apela en ¿Quién eres tú. que me busca? Aquí se traspasa incluso ese proceso de canibalización a través del amor que encontramos en otras obras de Vallejo: “¿No te basta con el cuerpo?/¿También quieres la memoria? ¿Te quieres quedar con Praga? ¿Arrancar Helsinki y Roma del papel y apagar el sol?/Habla. Di quién eres tú.”

En Te han robado el corazón asistimos al proceso inverso: el amante sustrae la realidad del ser a la amada. La tiene él: ¿dónde estará mi vida?, dirás al llegar a Praga./¿Por qué me siento muerta? ¿Quién tiene mi corazón?/. Nadie responderá. Nadie puede saberlo. Porque lo tengo yo...”

Fenomenología y amor tornan a unirse en Tu ser difundía al andar. El fenómeno no como apariencia sino como manifestación del ser. Las ideas de Michael Chejov sobre la “irradiación” de los actores hacia el público se unen al tiento interpretado por Gaspar de Utrera: “Porque te llamas Aurora,/ me acuesto al rayar el día/ si te llamaras Angustias/ de pena me moriría”. Tiene que haber algún tipo de ondas o influjos extraños que desconocemos todavía y que permiten a un ser vivo ejercer un impacto físico y real sobre su entorno. Los santos, los iluminados, las bellezas... ¡la vida!, Vallejo. Y el humor como metáfora esencial: “Más que una turista checa eras un problema municipal”.

El amor, la iluminación y la claridad de la ceguera a través de la pasión son los ejes de este cuento fantástico que es Cierra los ojos y ve. Los ciegos tienen acceso a la verdad por mecanismos distintos. Simón, el ciego de la obra teatral El Cero Transparente, comprende, como el personaje del mito, el lenguaje de los pájaros. Aquí accedemos también a esa percepción transensorial.

El amor, la pasión, la pista de Praga y el flamenco vuelven a juntarse en ¿Qué va a ser de mí? El poema empieza: “Cuando tú te vayas /qué va a ser de mí” y la seguiriya de Jerez que sirve de base dice así: “Cuando tú te mueras/ qué va a ser de mí/ y yo me vea solito en la cama/ sin calor de ti”. Pero aquí el poeta lo tiene decidido: “Iré a la pista de Praga y te hallaré”. Se trata de una búsqueda por el instinto, como la de los perros. No sirven los métodos racionales: “Y si pensar no sirve para encontrar te/ tendré que dejar de pensar y olvidar el pensamiento.”

En la génesis del amor están muchas veces los déficit, las carencias, el deseo de aquello que nos falta. En ¿Dónde está lo que no está? se nos habla de “la carencia radical”, “lo que nunca acude...lo que siempre escapa y falla. Expresado en lenguaje coloquial, este poema supone un mordisco a la noción de Absoluto. También una magnífica invitación a amar: “Tápame la cara con tu cabello/y ámame.”

En seguida nos encontramos con personajes que ya nos habían visitado anteriormente como Cuquito. Ahora aparece acompañado por Pies de Plomo, la Aljofifa, Guadiana y Juanita Cien Voces. Ellos encarnan magníficamente el sentido y la intuición en el poema de ese título.

Sentido y pasión sustentan el sentido de Autognosia y pasión. Lo que no está nominado también existe. La palabra no explica la realidad. La pasión, quizá.

La pasión más radical domina en Si el escorpión volara de repente. La pasión que se salta la sentencia filosófica y sin embargo le da sentido al amor: “la nada no existe/y este instante entre nosotros/sin embargo... es.”

La pasión y las filosofías de Zenón, Parménides y Heráclito están en la base de la fenomenología de Splitting. Nuestra interpretación nos lleva a vislumbrar la separación de lo continuo por instantes de conciencia: “Hay algo profundo en todo,/ que separa lo inmediato de lo previo/ lo próximo de lo contiguo,/ lo evidente de lo ciego”.

Fenomenología pura es Lo que escapa a los sentidos. Se habla aquí de la materia oscura, de aquello que se desconoce y es, pero está sin nombrar. Lo que todavía no está, la premonición, la adivinación, la percepción a distancia definen Vida y anticipación. Un concepto fundamental del libro: la prerrealidad y una interpretación fenomenológica: la armonía posible en la repetición”¿O estás presente y ausente al mismo tiempo, en el parque del Retiro, entre febrero y abril?” ¿Has llegado ya o estas por venir y yo te presento?

La gnoseología, los límites de la percepción, la teoría del conocimiento se sintetizan en ¿Es verdad febrero en el jardín? ¿Es real lo real o sólo imaginación?: “Dime, jardín de febrero/¿eres sólo inspiración?”

La filosofía se vitaliza por la acción en Quien aprende a vivir: “Quien aprende a vivir, vive./ Y el que no, se muere en vida.” Es decir, la vida como aprendizaje natural: “Quien no es su ser, no será”. El cuerpo se desplaza, adelanta por medio del desequilibrio. Hay que seguir. Hay que mantener la esperanza basada en la acción y en el sentido común.

El aprendizaje del vivir y el misterio de la autoexistencia son las fuerzas dominantes en Simplemente adiós. Se nos traza un magnífico perfil interno. Vas subido a ti y ni te enteras. Se ocupan de ti por dentro. Todo está diseñado para que encuentres tu camino sin preocuparte demasiado del cuerpo. Muy bien. Un turismo bien baratito y casi perfecto. Y ante la muerte: pues nada. Se acabó. Estoicismo y adiós. Un poema neurovallejiano puro.

Una visión científica, humana, pasional y filosófica define Viernes trece y ha muerto el tiempo. El mundo está lleno de trazas y pistas de algo extraordinario que hace falta descubrir. No se trata sólo de poesía amatoria sino de la evidencia asombrosa de que todo es sencillamente sorprendente, simplemente por ser.

En lo que llamo “indagación en la razón esencial”, Concretio implica un defensa de la verdad natural, demostrable, cierta: “El amor y la amistad son concreción.” Ese amor por las cosas y por lo concreto de Pessoa.

En definitiva, nuestra vida depende de nosotros, de nuestro ingenio para salvarnos, como se expresa en Luz opaca y resistencia: “Podíamos convertir el tiempo en esperanza,/el espacio en aventura,/ nuestra vida en realidad”.

Para la indagación en la esencia, la prerrealidad y la realidad, Vallejo acude a la filosofía pero también a la ciencia. En ¿Hasta cuándo mañana otra vez? se alude a esa teoría física tan interesante de la muerte térmica del universo: “¿Hasta cuándo todo? ¿Dónde se ponen los límites? ¿Quién los pone? ¿Cómo se controla la vida?”. La explicación que busca el poeta se atiene a la más pura concretio: “Cuéntamelo con la piel y el pelo./ Explicámelos con el cuerpo/ como a un animal”.

Esa sensualidad se transpira en A ladridos como un perro. Es la sensualidad palpable como la carne misma, la del placer y “el golpe directo del cuerpo contra el cuerpo”.

Casi con esa misma sensualidad animal el poeta ama a España. Así lo manifiesta en Alguien te lo dirá, un poema comprometido con la causa civil, que arranca de los regeneracionistas y del 98, y pasa a expresar su pasión por este país, un país de una grandeza y profundidad todavía por definir, con una diversidad de estilos y contrastes absolutamente única, y que toma la forma de la amada en la oscuridad.

Esa reflexión sobre el país se convierte en una condena en forma de recitación litánica - como las cinco de la tarde en Lorca- en 11 de Marzo en Madrid. la pregunta fundamental es esta: “¿Quién puso el detonador? ¿Era un hombre o un diablo? ¿Un monstruo o un ser enfermo?”

El atentado, desgraciadamente -un atentado es una desgracia global- ha confirmado una vez más la existencia del mal y nos ha llevado a detectarla esencia interna del existir en Once de Marzo a las once y cinco. Pero, para eso, ni para nada, no nos hacen falta teorías ni las necesitamos: “No me hacen falta teorías,/ monsergas ni letanías, ni códigos ni telefonías, y tampoco sinfonías para comprender quién soy.”

Para combatir estos horrores, se impone poner en práctica la idea vallejiana de que hace falta construir un hombre nuevo, con claves nuevas, humanas. Y una interpretación de la vida basada en la realidad, en la bondad. Sin trucos dialécticos ni engaños mediáticos. Es el programa de Marzo viene por aquí: “Tenemos que cambiar la interpretación, decías/ y dijiste por aquí.” El poema es además es un cuento sobre el discurrir del tiempo.

Esta idea de nuevo Renacimiento, de un nuevo hombre basado en el rechazo de todo ese farrago incoherente para intimidar a la gente, un hombre dedicado a la indagación del instante cósmico que le ha tocado vivir se desarrolla igualmente en Era posible la paz: “Que un hombre nuevo estaba apareciendo/y era posible por fin, / la justicia y la verdad.” Es un programa que debe transformar esa forma de hacer del mundo -a través de los medios- una masa infrainformada y superestimada por objetivos huecos.

Mientras tanto estamos en esa situación que se describe en Muero sin morir en mí, guiño intertextual al poema clásico. Existe en Neurología algo que se llama: asimbolía para el dolor. Este estado de asimbolía vital se da en la realidad. No es exactamente el spleen de los simbolistas, sino algo más metafísico, un estado de orfandad en soledad esencial: “Parece que algo falta en realidad, /que algo se ha ido de mí,/ y me ha dejado en silencio/ sin vida en la oscuridad”.

Es similar al estado de carencia, que tan bien representa el término inglés Lacking, título de otro de los poemas de esta serie: “Todo se volvía esencia/ y cumplía con su ser./ Pero algo faltaba allí”. Más arriba se ha afirmado: “Nada estaba y todo está. “Es decir: todo podía no ser. Pero es. Y me doy cuenta.

Estos estados carenciales pueden llegar a una situación que incluso nuestro organismo está diseñado para fabricarse una ayuda. Así se muestra gráficamente en Hay algo que te anestesia. En el umbral del dolor, en el dintel doloroso, en el límite en la percepción del sufrimiento, algo interno te protege y bloquea el sufrimiento cuando éste se hace insoportable. Neurotransmisores: endorfinas.

Sin necesidad de llegar a esas situaciones-límite, en la vida diaria el individuo ha de buscar numerosos recursos para sobrevivir. En este sentido Tuve que hacerme anaerobio es el testimonio de la supervivencia del poeta como individuo en un medio adverso, con procedimientos que remiten a Quevedo. El autor sabía muy bien cuando empezó a escribir que se adentraba en una larga enfermedad. Pero no sabía que era tan larga y tan dura. Sabía que era algo así, pero no tan así. No es muy amable el tiempo que nos ha tocado vivir. Lo mejor sin duda alguna: la gente, uno a uno. Y el cambio que ha experimentado España. El resto ha sido como hablarle a un sordo en coma.

Pero en la poesía de Vallejo siempre hay un lugar para la esperanza.- Igual tan sólo esperar. La esperanza como posibilidad de transformación de la cosa pública y como uno de los estadios del proceso amoroso. Es la espera de las noches en vigilia en la poesía amorosa, del cazador ante la presa: “Te siento por el olor,/ como un perro tras su presa.” La esperanza de dar a la caza alcance, pero también la contemplación. Es la sensación de la naciente primavera que se anuncia en Marzo vaporoso vuela, y la del reconocimiento en uno mismo de la sorpresa de ser. “Reconozco en mí la sorpresa de ser... “Parece un cuento de plantas y hombres/ contado sin palabras ni voz. “Pero la existencia no es fácil: “Voy como puedo/con mis parches animales sangrando, agarrado a la pared.”

Esa vida difícil está propiciada por los que gobiernan a nuestros conciudadanos -y por bastantes de los gobernados-, a los que el poeta no siente reparos en decirles que, como personas, no son admirables. No puede durar en esta época que ha conseguido las más altas cotas de bienestar y calidad, tan poca calidad de vida, tan poca grandeza y tan poca belleza en unos cuantos. Por eso Saldrán a la calle y dirán: basta: “No queremos más sangre ni violencia/Sólo pedimos paz.” En el P.S. se anota: “cuatro del cuatro del cuatro”. Y se añade: “La vida es irrealidad”. Ramón Gómez de la Serna escribió: “El mundo no es tan mundo como dicen”.

Un nuevo testimonio de esta poesía civil centrado en el trágico atentado del 11 de marzo es La homólisis y el botón: “Tres mil quinientos millones de años,/ desde aquel primer momento,/ convertidos en muerte,/ explosión de carne y huesos/ homólisis criminal y dolor”. Con un botón se acaba con la vida. No es un cuento fantástico; fue una realidad.

Esas muertes y otras muertes pueden conducir a que una ciudad arda y estalle: A veces Madrid estalla. La ciudad, como un ser, revienta: “Deja de ser ciudad y se vuelve un animal acorralado, / Y entonces Madrid explota...Porque cuando no puede más,/ cuando no da más de sí, Madrid revienta/ y saltan sus trozos al cielo/ tapando la ciudad”.

Tras el fuego purificador, la vida puede volver a empezar: Cuando se apague la noche/ un respirador mantiene la vida/ hasta el amanecer.” Cuando se acabe la sombra y sangre Madrid; cuando se rompan todas las turbinas y se paren los barcos de repente y parezca que es el fin, “fíjate/, entonces,/ la vida vuelve a empezar”.

Como desarrollo de estas ideas, de nuevo las preguntas, las interrogaciones: Pregunta un perro qué soy. Las respuestas son de nuevo contundentes y comprometidas, comprometidas consigo mismo, con su país, y con la propia realidad: “soy un “muchos” que persisten más allá.../Soy viva mutación de mí, autagnósica conciencia y pasión./ También soy lo que no soy, todo lo que me falta....Soy siempre tan sólo tú/ Tú eres mi certeza”.

La vida es expresión y Expresarse es vivir. La escritura de Vallejo lo muestra sabiamente, y el magnífico remate lírico del poemario: Cuando concluya lo nuestro. Un remate que consigue su razón de ser gracias a la escritura; “En un trozo de papel/ quedará escrita la prueba/ que lo nuestro sigue vivo/y nuestro amor existió”.

Por encima y por debajo de todo, de las reflexiones sobre la realidad y sobre la esencia, de la indagación, la fenomenología y la hermenéutica, de la pasión por el país y por su profesión, por encima, por debajo y por dentro de todo, el sentimiento más poderoso: el amor. Y una pluma aguzada y potente que ha sabido expresarlo.

FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

Índice Poemas

Tú, jazmín del sur de Francia	179
Hilo enamorado sobre un papel	180
Alguien te lo dirá	181
Significancia y horror	182
Palabra, muerte y esencia	183
Hipermnesia diabólica.....	184
Tengo que encontrar la paz.....	185
Estrella de Bucarest.....	186
Tú eres manantial de Odessa	187
Yo estuve donde dolía	188
Hoy te tengo que encontrar	189
Estoy perdido y me alegro	190
Hay algo constante en todo	191
¿Deambula en Madrid la noche?	192
¿Quién respirará por mí?.....	193
Ayer estuve y hoy estoy	194
¿Quién eres tú que me busca?.....	195
Te han robado el corazón	196
Me dijeron que venías	197
Exploración y regreso	198
Detrás de la claridad.....	199
Veinticinco de enero y el sol lucía	200
Sigue la pista de Praga	201
Qué va a ser de mí.....	202
Nadie sabía lo nuestro	203
Hoy cuando llegue la noche.....	204
Esencia y prerrealidad.....	205
¿Pasa por ti la verdad?	206
Viernes trece y ha muerto el tiempo	207
Estaba en la número dos	208
Cuando ocurra lo invisible	209
Te diría ven y tú vendrías	210
Sé que estás al lado mío	211

No hay verdad sin emoción.....	212
¿Es verdad febrero en el jardín?	213
Voy a golpes y a fracturas.....	214
Vida y anticipación.....	215
Lo que escapa a los sentidos.....	216
Marzo viene por aquí.....	218
Quien aprende a vivir.....	219
Yo te tengo que encontrar.....	220
El todo no es nunca nada.....	221
Será tan sólo un instante.....	222
Simplemente adiós.....	223
Me hablabas siempre al oído.....	224
Era posible la paz.....	225
11 de Marzo en Madrid.....	226
Muero sin morir en mí.....	227
Lacking.....	228
Once de marzo a las once y cinco.....	229
Hay algo que te anestesia.....	230
Tu nombre repercute en mí.....	231
Yo te respondía sin saber quién eras.....	232
Tuve que hacerme anaerobio.....	233
¿En qué consiste la esencia?.....	234
Igual tan sólo esperar.....	235
Marzo vaporoso vuela.....	236
La gran aventura del ser.....	237
Saldrán a la calle y dirán: basta.....	238
Concretio.....	239
El abierto y el cerrado.....	240
La homólisis y el botón.....	241
Luz opaca y resistencia.....	242
¿Dónde está lo que no está?.....	243
El sentido y la intuición.....	244
Autognosia y pasión.....	245
El noser también se mueve.....	246

Si el escorpión volara de repente	247
Disconnection syndrome	248
Yo vine de después a mí.....	250
¿Quién me está dando el ser?	251
Desencia y verdad.....	252
A ladridos como un perro.....	253
¿Hasta cuándo mañana otra vez?.....	254
A veces Madrid estalla	255
¿Dónde está lo que nunca está?	256
Yo te tengo que encontrar	257
Cuando se apague la noche	258
Tan sólo pasión y ser	259
¿Hacia dónde va lo incierto?	260
Marina develación.....	261
El hueco y la indagación	262
El tiempo está a punto de ser	263
Prerrealidad y pasión	264
Entre “el Siente” y “el Estando”	265
Hay algo total en todo.....	266
Esencia y prerrealidad.....	267
Si nada de esto fuera cierto	268
Fui a golpes y fragmentos	269
Wesen und Sinn	272
Soy tan sólo casi nada.....	273
Nada de esto morirá	274
Pregunta un perro qué soy	275
Apoptosis celular	276
Expresarse es vivir	277
Cuando concluya lo nuestro	278

TÚ, JAZMÍN DEL SUR DE FRANCIA

Tú, jazmín del sur de Francia,
florido rosal con espinas blancas,
y yo sólo deseo, cicatriz abierta y rastro ensangrentado,
animal solitario, perro tuyo tras de ti.
Tú, saliva y amor ensangrentado,
quemante hielo verde y dulce sueño,
y yo sólo soledad, experto en clavos y dolor de tachuelas,
metalúrgico can enamorado,
perro tuyo tras de ti.
¿A qué viniste? ¿Por qué llegaste?
¿Qué es lo que quieres de mí?
¿Hacerme gozne de tu puerta,
o sólo animal herido
ladrando al hueco que dejaste en mí?
¿Por qué cambiaste la mar?
¿Por qué rompiste la sal,
cambiaste la geometría del agua
y la ecuación del color?
¡Habla! ¡Responde tú, malina!
Mala mujer que me busca, y me quíe buscar.
¿Te pones por las esquinas
pa darme a mí que sufrir?

¿Quiés que pierda la calor de mis niños pa la eteniá?
¿No era mejor la asfixia
o el simple empujón desde aquel acantilado?
¿Por qué tanto hierro a golpes y no sólo el fino acero?
¿Por qué escogiste el corazón
para matarme y salvarme,
siendo tú flor de la dulce Francia,
florido rosal con espinas blancas
y yo tan sólo perro enamorado
en busca de mi alma tras de ti?

HILO ENAMORADO SOBRE UN PAPEL

Después de ti, yo seguí en la misma silla,
con los ojos puestos en el campo,
atento a cualquier indicio,
oculto por el jardín.
Los pájaros eran mis aliados.
Y las ramas más altas, veletas,
por si llegabas tú.
No sabía quién eras, sin haberte visto.
Pero yo te enviaba flechas
y mensajes en clave
que sólo comprendías tú.
Algo me decía que todo aquello era cierto,
que la vida existía y era tangible la luz.
La puerta estaba abierta para ti,
y las flores dispuestas,
los senderos sin hierbas y en la sombra,
las fuentes sin ramas, esperándote a ti.
Los dedos me ayudaban con la tinta,
y la espalda la ponía el papel. Yo te escribía.
El trazo negro reflejaba el alma,
y la cuartilla el sendero
que me llevaban a ti.
Después de ti, sin haber llegado, ni siquiera me moví.
Seguí en la misma silla,
mirando el tiempo como un gato que espera la verdad
atento a cualquier indicio, oculto por el jardín.
Tú eras mezcla de amor y deseo,
irrealidad concreta vuelta letra y fantasía,
esdrújula imaginación, compleja presencia ausente

hilo enamorado sobre un papel.

ALGUIEN TE LO DIRÁ

Alguien te lo dirá. Seguro.
Al pasar por calles sin sombra
o al cruzar por las esquinas
de noche, bajo el farol,
alguien te lo dirá,
cuando no esté yo.

Tú no sabrás por qué
y la noche callará en Madrid,
como si fuera un secreto
o alguna oculta pasión.
Pero algo oculto,
algo potente y sin nombre,
inventado en la ilusión
de las calles madrileñas al ponerse el sol,
también te lo dirá.

Mirarás por los rincones,
preguntarás a las sombras,
y a la luna en las aceras
después de ponerse el sol.
No importa lo que tú veas.
Tampoco donde pueda estar
la persona que te habla
oculto en la oscuridad.
Estará escrito sin estarlo,
marcado en las paredes,
grabado en las piedras,
presente en el tráfico azul.

Todo te dirá cuánto te quise,
con qué fuerza y pasión te amé,
España.

SIGNIFICANCIA Y HORROR

En Octubre el aire es gris, rígido a veces,
asimétrico y fugaz, como el filo de un cuchillo
dispuesto para cortar,
Y si nieva o hace frío, o hiela en la carretera
después del tórrido verano,
Octubre reparte mal la suerte, y a veces yerra,
y a veces mata sin concierto, indiscriminadamente,
sin saber por qué.
Una joven mongólica tiene una ataque epiléptico,
cae al suelo, se luxa la odontoides,
y queda paralizada por contusión medular.
Se estrellan coches sin rumbo.
Estallan las cabezas como frutas
y algunos mueren de muerte sin causa,
inexplicablemente, sin explicación.
La gente pregunta por qué, preguntan a quién preguntan,
y otros dicen: a quien sea, al encargado de todo,
a quien gira el viento y las esquirlas
produciendo tetraplejía.
los pájaros en Octubre,
si nieva o hace frío, o hiela en la carretera,
observan el blanco espolón desde un parque cercano,
subidos a las ramas más altas, las más heladas y secas,
sin un solo silbido, inmóviles ante el horror.
De pronto se detiene el tiempo,
y sale la luz del sol.
Un rayo cruza el cristal e ilumina la pared.
¿Qué está sucediendo aquí?
¿Por qué en Octubre, si nieva o hace frío,
se reparte mal la suerte y luego aparece el sol?
¿Qué significa esto?
¿Tan sólo mi interpretación?

P.S: Sí.

PALABRA, MUERTE Y ESENCIA

Sé quién eres y vengo por ti.
Sé dónde andas y con quién te juntas.
Vengo a buscarte.
Conozco tu nombre y dónde te escondes.
No escaparás.
Estuve aquí y allí, vine y fui, detrás de tí, buscándote.
Tuve que arrastrame y padecer,
sufrir en mi carne el daño de tus dientes y baba.
Pero ahora estás aquí, a la altura de la mano, cerca de mí.
No escaparás.
Sé muy bien quién eres, conozco tu nombre
y cómo te las gastas.
Por eso, cuando menos te lo esperes,
caeré sobre ti y te venceré,
PALABRA.
Porque, debo reconocerlo,
hubo un tiempo que te amaba.
Y llegué a decir que el mundo era palabra,
esencia convertida en letra,
interpretación verbal, vocabulario y concepto,
hilo negro en el papel y no sólo realidad.
Llegué a pensar que el universo sin nombre
era simplemente nada. Ficción sin idea,
concepto por hacer, irrealidad alada.
Tú me querías y yo te adoraba.
Eras todo para mí. Y fui tras de ti, buscándote,
por extraños territorios de lenguas diferentes,
sufriendo en mi carne sus dientes y baba.
Pero ahora sé quién eres y cómo te las gastas.

Tú mataste a mi hermano. No te perdono.
Pidió sangría pues tenía sed.
Y lo sangraron, según su palabra.

HIPERMNESIA DIABÓLICA

Comprarse el ordenador y volverse loco
fue todo uno.

Lo encendió y tuvo de pronto acceso
a toda la memoria de todas las redes del mundo,
a todas las listas de todos los catálogos de todos los libros,
a los índices más complejos y a todos los eventos.

Su cuerpo no lo aguantó. Y al igual que tantos otros,
lo encendió y enloqueció.

Hasta ese día, él había sido un ser normal,
ajustado a las cien cosas que sabía
y manejaba con cierta soltura, según su capacidad.

Pero de pronto lo supo todo.

De los pelos de la pata de la mosca
hasta el código genético del ratón.

Su memoria se hizo prodigiosa e instantánea.

Sabía todo y nada al mismo tiempo,
recordaba y olvidaba mirando a la pantalla,
sabía e ignoraba simultáneamente,
pensaba sin pensar siquiera, hablando sin hablar,
atrapado en la gran red de todas las redes
del espacio virtual y la memoria global.

Las fechas y los eventos salían del ordenador
y le corrían la cara, como gotas recordadas,
informático sudor o saliva programada.

No sabía dónde estaba, desconocía quién era,
pero todo estaba allí, delante, oculto en la pantalla.

De pronto se fue la luz

y quedó en la oscuridad, mirando al vacío.

¿Dónde está el interruptor? ¿Quién me saca de aquí?

¿En qué me he convertido? ¿Dónde está mi cerebro?

Y sobre todo: ¿cómo se enciende esto?

TENGO QUE ENCONTRAR LA PAZ

Llaman a la puerta
y no quiero abrir.
¿Quién será? ¿Es un ruido de contienda?
¿Será quizás la muerte que está viniendo por mí?
¿Estoy de verdad aquí? ¿No habré salido?
¿Habré venido?
Y si llego tarde a mí
y no me encuentro,
si resulta que me he ido, antes de llegar,
si he salido sin saberlo,
y me he perdido en el trayecto del ser hasta mí,
buscándote, y tú no estás donde creía,
porque tú también te has ido, incluso antes de llegar,
y resulta que llaman a la puerta y vienen por mí,
entonces estoy perdido.

Yo había registrado todos los instantes,
los mínimos detalles de todas las geografías
por donde tú debías pasar. Con dolor.
Y a veces sangrando. Buscaba la verdad.
Pero había una negra diseminación en el espacio,
y algún tipo de fracaso en las estrellas
que cegaba tu rastro. Y hacía daño el acero.
El impacto de tu ausencia sobre mí.
Pero sabía que antes o después, llegarías,
y que vendrías a mí.
¿Eras tú quien llamaba?
¿Qué sucede? ¿Se acaba el tiempo quizás?
Llaman a la puerta y no puedo abrir.
Quiero saber quién eres. Llegar hasta el fondo.

Tengo que encontrar la paz.

ESTRELLA DE BUCAREST

Así tan tú,
luego quizás,
de cualquier forma,
simplemente como tú lo quieras.
A golpes o suspiros,
a sonidos de alcayata
o simplemente a clavo y dolor.
Hazlo como tú lo veas,
tiempo floreal azul,
ventana del despertar,
estrella de Bucarest.
Rompe las palabras o cambia los sonidos,
inventa el ruido de las flores,
o simplemente calla
cuando hables de amor.
Así tan tú como tú lo quieras,
agramaticalmente,
dejando las astros libres
y la noche del revés.
No importa.
Diseña la sintaxis del color de los adverbios,
o si lo prefieres,
tan sólo el matemático curso
del amor al amanecer.
Había conmigo a solas tú, tan tú,
de cualquier forma, a solas bajo el farol.
Dime todo lo tuyo como salga,
a gritos o borbotones,
o tan sólo con sangre,
trazando el curso del amanecer.
Repítete. No ceses. No te importe lo que digan.
Inventa el mundo de nuevo, rosa del campo lunar,
estrella de Bucarest.

TÚ ERES MANANTIAL DE ODESSA

Tú eres manantial de Odessa,
flor de roja umbría y verde cristal.
Eres espejismo nevado y estepa,
arrítmica intuición de vida,
flor de roja umbría, verde cristal.

Quédate aquí. No te vayas. Espera.
Detente un instante. Hazte realidad,
Déjame pensar que sigues siendo cierta,
que eres verdad y estás al lado mío.

No salgas fuera. Quédate aquí. Espera.
No te diluyas en el aire. No desaparezcas.
Déjame pensar que el mar es verde y roja la tierra,
que las plantas son ciertas,
que yo estoy despierto,
que existe la vida y es posible la ilusión.

Porque a veces pienso que duermo o incluso muero,
y que estas islas ante mí, tan frondosas y veloces,
son sólo parte de un sueño que necesito vivir,
un poco de luz consciente
en el mar de la oscuridad.

Pero si resulta que todo es consciente y cierto,
que estoy despierto y tú estás aquí,
acércate y dímelo al oído.

Quédate aquí. No te vayas. Espera.
Detente un instante. Sal de la sombra y hazte realidad.
Tú puedes. Tienes la capacidad.
Porque eres manantial de Odessa,
flor de roja umbría y verde cristal.

YO ESTUVE DONDE DOLÍA

Yo estuve donde dolía.
Donde hacía sangre y sueño.
Donde el daño y el dolor.
En el filo y en el fuego, en el cansancio y el hielo.
Me quedé y no me moví.
Fui a buscarte sin siquiera conocerte.
No sabía bien quién eras
y tampoco dónde estabas. Y sin embargo, fui.
Aunque no te viera, sabía que estabas allí.
Me quedé y no me moví.
Yo estuve donde dolía.
Salí, vine y fui. Volví.
Me quedé y no me moví,
esperando que llegaras.
Porque en el fondo... dime ¿quién eres?
¿Cómo puedes salir sin entrar?
¿O es quizá que nunca llegas?
¿Por dónde desapareces?
Yo permanecí en el sitio.
Me quedé y no me moví,
Yo estuve donde dolía.
Salí, vine y fui, hablando sólo conmigo,
sin siquiera conocerte,
repitiendo tu nombre en silencio.
Dime ¿quién eres? ¿dónde estás?
¿O es quizá que nunca vienes,
y es tu forma de llegar, permanecer en ausencia?
¿Eres tan sólo ficción? ¿Por qué no lo dices ya?
¿O es que lo llevas diciendo
desde siempre sin parar?
Yo estuve donde dolía,
donde hacía sangre y sueño...

HOY TE TENGO QUE ENCONTRAR

Es inútil que te ocultes.
Sé dónde te escondes y sé quién eres.
Conozco tu silencio.
Sé cómo te desplazas y qué caminos recorres,
sin mover el aire, ni cambiar las sombras,
sin rastro de tu presencia, en la oscuridad.
No importa lo que hagas. Es inútil que te ocultes.
Hoy te tengo que encontrar.

Fue quizás ayer o casi nunca siquiera,
ni tampoco después o mañana otra vez,
entre tantas marañas y redes,
cuando te perdí.
Pero hoy te voy a encontrar.
No importa lo que hagas o donde te metas.
Conozco el ruido de tus pasos
y el olor de tus recuerdos.
Sé bien cómo te desplazas.
Hoy te encontraré.

Y si en algún momento te pierdo,
porque el viento se vuelve negro
y quedan ciegas las estrellas
sin rastro de ti,
no importa.
Yo te sigo por el instinto.
Sé que estás ahí.
Sé dónde te escondes.
Hoy te tengo que encontrar.

ESTOY PERDIDO Y ME ALEGRO

Estoy perdido y me alegre
dijo Cuquito a la Chana.
Porque le pudo a la mar y no se ahogó,
agarrado en Cádiz a un madero, después de naufragar.

El Coleta venció la maldición de su familia, cantando.
Cambió el rumbo de la voz,
convirtió lo insignificante en grande
tan sólo con la garganta.
Aprendió a poner el infortunio a su favor,
y quejándose, se libró de matar.

No tendrás acceso a nada, le dijeron a Maluco el Mudo.
La palabra te será negada. Sólo tendrás soledad.
La escritura y la sintaxis le fueron arrebatadas.
Y el mundo se volvió disfásico,
disártrico y disfémico, pura jerga sin sentido.
Pero él pudo hablar con los dedos.
Tan de como por igual contigo sin ti de nuevo,
dijo con el pulgar.
Y también que la vida es Arte a pesar del silencio,
que somos lo que hacemos de nosotros.
Lo dijo con las uñas y los labios, mirando al mar.

Y yo, desde tan lejos, pensando en ti llegué hasta Hungría.
Crucé montes y distancia sin siquiera enterarme,
ajeno como estaba a todo lo exterior.
Y ya en Budapest, al encontrarte,
cuando se hizo roja la luna al salir el sol,
sólo se me ocurrió decir:
Estoy perdido y me alegre.
Mira si te quiero bien
que lo que tú quieras, quiero.

HAY ALGO CONSTANTE EN TODO

Hay algo constante en todo,
algo profundo y oculto que no se deja atrapar.
Algo eléctrico y veloz,
algo oscuro detrás de todo,
sin causa ni explicación.
Es como un silbido que te sigue,
un rumor en la materia,
como una vibración sin ruido
o un tornillo que progresa sin cesar.
Tú sabes que esto es así. Que algo circula siempre,
que hay algo constante en todo sin cesar.
Te lo ha enseñado la sangre y el dolor.
Por eso te paras de golpe y escuchas.
Sientes la carne detenida,
y el pulso quieto en el corazón
como si hubieras muerto por querer saber.
Todo te observa y calla.
Se congelan las estrellas y la luna.
Sólo queda una sombra bajo el farol
y resulta que eres tú, un ser inmóvil y al acecho,
intentando adivinar como puedes
qué ocurre en la oscuridad.
Todo contiene la respiración
como si Madrid hubiera muerto
y nada existiera de verdad.
Pero algo circula en la noche, algo lo infiltra todo,
algo cabalga y progresa sin parar.
Tú lo sabes sin saberlo. Te lo ha enseñado la ausencia.
Lo notas en las aceras y las puertas,
en paredes y ventanas que tiemblan en la oscuridad.
Algo lo recorre todo cuando duerme la conciencia,
algo constante, algo profundo e insondable,
que llega a la eternidad.

¿DEAMBULA EN MADRID LA NOCHE?

¿Por dónde empieza el principio
y dónde acaba el final?
Y el trayecto por donde camino ¿cómo se llama?
¿Qué es esto? ¿Por dónde circula Madrid?
Y luego después quizá, en otra clave más oculta,
¿por qué lo mismo de nuevo, sin cesar?
¿Deambula en Madrid la noche? ¿Por qué se mueve?
¿De quién son los pasos en las calles,
cuando tú no estás?
Me pregunto si es aire o lluvia o fuego
lo que suena en las esquinas como golpes
cuando tú te vas.
O es sólo que Madrid se mueve,
que Madrid circula en la noche,
abre puertas y ventanas,
y se escuchan sus silenciosos pasos
cuando tú no estás.
¿Qué calle es ésta? ¿Es Juanelo o quizá Lope de Vega?
¿Dónde estoy? ¿Dónde me encuentro ahora?
¿Estoy aquí? ¿O ya me he ido y he vuelto?
Igual pasé por aquí en otro lugar
y no lo recuerdo.
si no pienso en ti.
¿Quién eres tú? ¿Cómo te llamas?
¿Estás vivo y en Madrid
o ya has muerto como yo?
¡No importa ! ¡Escucha ! ¡Suenan cascos en las piedras !
Aquello de allí es la luna y más lejos las estrellas.
Por allí despunta el alba y las calles se desplazan.
¡Agárrate que nos vamos !
Cuidado, amigo, porque cuando sale el sol
¡Madrid vuela !

¿QUIÉN RESPIRARÁ POR MÍ?

Hoy tiembla el aire y el mar.
Y estoy sin estar a tu lado.
Hay un hueco que se llena,
un espacio sin espacio,
una manta y una estera.

Pero de pronto
una nube en el jardín desciende
e invade la realidad. Primero la arrastra.
Y luego se la lleva.
Y en seguida
todo vuela. Todo oscila y titubea.
Vuela la vida. Se va tras de ti
hacia otra esfera más blanca y azul.

Observo mi soledad y escucho.
Hay ladridos que no cesan,
tambores que no respiran.
Suenan golpes y martillos,
ruidos de sangre y metal.
Parece que fallara el cielo,
las claves de la gravedad más negra
y el código central de todas las estrellas.
¿Qué es esto?
¿Tan sólo una ilusión de muerte
o un espejismo de mal?
¿Por dónde se ha escapado todo? ¡Habla!
¿Dónde se ha ido? ¿Por qué lo han robado?
¿Cuándo volverá? Y hasta que vuelva, dime
¿quién respirará por mí? ¿Lo sabes quizá?
Dímelo. No me lo quites todo.

Devuelve mi interpretación del mar.

AYER ESTUVE Y HOY ESTOY

Uno del cuatro y estoy.
Luce el frío y suena el sol.
Se desliza el Retiro por el tiempo
con lenguaje horizontal
y yo sigo en el mismo banco,
observando el espacio y los colores,
atento a lo que no soy.
Uno pasa meditando
y otro sueña en la oscuridad.
¿Qué dice el viento y qué se calla?
¿Qué oculta el parque en las ramas?
¿Por qué siempre habla así
con tantos secretos y claves?
¿Cómo puedo traducir el agua?
¿Será de nuevo otro enigma
como en Durham o Berlín?
Estas pisadas son mías.
Ayer estuve y hoy estoy.
¿Dónde estaré mañana
cuando el parque se haya ido?
Cuando todo haya cambiado,
arrastrado por el tiempo,
¿cuál será la interpretación?
¿Brisa de mar desplazada del océano
o rumbos de barcos viejos
navegando en la memoria?
¿Estoy ahora aquí o tan sólo me lo invento?
¿Será vivir inventarse la vida?
¿O sólo pura ensoñación
que te pertenece a ti?
Uno del cuatro y estoy. Me levanto y sigo.
Busco el rastro de mi alma.
Creo que está por aquí.

¿QUIÉN ERES TÚ QUE ME BUSCA?

¿Quién eres tú que entras como cuchillo?
¿Qué haces en mi corazón?
¿Eres candela o filo? ¿Qué pretendes?
¿Qué haces en mi corazón?
¿Qué es esto? ¿Qué quieres de mí?
¿Hasta dónde va a llegar la quema?
¿Dónde vas a empezar? ¿Por el alma y la memoria?
¿Comiendo el corazón que ya has comido?
¿O me quieres aplastar y robarme las palabras,
borrar la tinta que escribo y quitarme el papel?
¿Ni eso me vas a dejar, malina tú que me buscas
y me quíes buscar?

Hoy la vida se evapora en el parque y va tras de ti.
Es producto evanescente, flotando en el jardín.
Pasan carros que no están, ruedas que no ruedan,
personas sin sombra que no son ciertas,
seres que no son de verdad.
Dejan huellas de haber sido sin siquiera estar.
La luz es blanca y blanca la tierra sin luz.
El aire está inmóvil y el agua fija.
Hoy la vida se ha ido tras de ti. Hoy la vida no está.
Dime. ¿Por qué vuela el tiempo cuando pasas?
¿Por qué cambiaste el color de las flores
y se sueltan los pigmentos
volviéndose el mundo blanco
como un blanco hospital sin ventanas ni puertas?
¿Adonde quieres llegar? ¿No te basta con el cuerpo?
¿También quieres la memoria?
¿Te quieres quedar con Praga?
¿Arrancar Helsinki y Roma del papel y apagar el sol?
Habla. Di quién eres tú.

TE HAN ROBADO EL CORAZÓN

Volverás a Praga sin respuesta.
Pasarás por Francia y por Berlín
y preguntarás qué te ha sucedido
después de dejar Madrid.
¿Por qué ya no tiene sombra tu cuerpo,
por qué te has quedado sin cara,
sin alma y sin sentimiento,
y no sientes el dolor?
Si te miras a las manos
verás que no tienes manos,
y tus dedos son casi inexistentes
pues tampoco tienen sombra
y tus ojos no sienten lo que miran
porque te han robado el corazón.
Lo dejaste por las parques,
en las aceras y esquinas.
Lo rompiste en las estrellas,
lo hiciste saltar en las puertas,
en los goznes de la noche
y en las calles de Madrid.
No serás más que un recuerdo
sin boca ni respiración.
Y querrás sentir el aire,
el rumor de las acequias
y las verdes bibliotecas llenándose de luz
para poder vivir.
¿Dónde está mi vida?, dirás al llegar a Praga.
¿Por qué me siento muerta? ¿Quién tiene mi corazón?
Nadie responderá. Nadie puede saberlo.
Porque lo tengo yo,
transformado en tinta negra,
escrita sobre un papel.

ME DIJERON QUE VENÍAS

Me dijeron que venías
por la incomprensible vibración del rojo en las aceras.
Y entonces tuve que salir a la luz
observar el microscopio
y estudiar la realidad.
El mundo era azul entonces
y la mañana extensa como una ensoñación.
El aire redondo como un punto
e inmenso el espacio entre los dos.
Había algo turbio y transparente
al mismo tiempo
en aquel acontecimiento de la calle inclinada
y el farol roto sin explicación.
Parecía que algo turbio y transparente
se hubiera interpuesto entre la percepción y el sensor.
¿Cuál es tu territorio, pregunté?
¿Hacia dónde has desaparecido si acabas de llegar?
¿Dónde estás Amsterdam? ¿Hacia dónde fuiste?
¿Cuál es tu presencia? ¡Sal de ahí!
¿Sueño contigo o te veo?
Cuando todo pase y se detenga el tiempo,
y llegue un inmediato después
como un punto detenido, sin principio ni final,
habrá una matemática sin signos
que atraparé las cosas
cambiando cada ecuación.
Luego se abrirán las letras, se soltarán las líneas
y tú aparecerás de pronto por las calles de Madrid.
Pero hasta entonces, dime ¿quién eres?
¿Cuál es tu astronomía?
¿Dónde está tu dimensión?

EXPLORACIÓN Y REGRESO

El último regreso.
Después sombra y filo como antes.
Después soledad y hielo.
No importa. Más.
La primera vuelta otra vez.
Otro torniquete más.
Como al principio primero,
cuando los soles negros y el clavo.
De nuevo cadena y hierro.
Pero no importa. Más.
Delante sólo el azar,
el cielo por descubrir
y un país abierto
tan sólo para ti otra vez.
No importa el bozal impuesto
ni las negras punzadas
de aquella aguja tripera.
Adelante con el riesgo.
Que siga la exploración.
Más. Nada importa ya.
Es la aventura del ser frente a la nada.
Adelante. Que llegue la noche
y se enciendan las estrellas.
Porque más allá del sueño,
detrás de la longitud,
hay un último regreso,
el mar océano abierto
con sus velas desplegadas
y detrás, mucho más allá,
el nuevo principio primero
de esa aventura brutal
que sólo pertenece a ti.

DETRÁS DE LA CLARIDAD

Algo tiembla en el cristal,
detrás de la claridad.

Algo recorre el espacio
e invade la realidad.

¿Será quizás el recuerdo
de alguna enramada previa,
o sólo el rumor del campo
o el silencio de la arena?

¿Qué sucede? ¿Qué es esto?

¿Es el jardín al acecho?

¿O será tan sólo viento antiguo,
humo azul del Guadarrama,
perdido en la imaginación?

¿Estás ahí? ¿Eres tú?

Háblame. Responde.

¿Es tu sombra transparente
lo que transforma el color
y mueve la oscuridad?

Dime. Háblame. Responde.

¿Qué sucede? ¿Qué es esto?

¿Cinética alucinación o ilusión de movimiento?

¿Por qué tiemblan las distancias
y escapa el aire hacia otra geometría?

¿O será tan sólo soledad,
ausencia de ti impregnando las horas
o carencia de tu ser
brillando en el cristal?

VEINTICINCO DE ENERO Y EL SOL LUCÍA

Veinticinco de enero
y el sol lucía.
Era un domingo silencioso y verde.
Callaban los parques
y el agua dormía.

Yo te dije ven y tú viniste
de las Torres de Praga hasta Madrid.
Viniste salvajemente,
de inmediato y sin piedad,
con tu temblor de nieve y fuego.
Fuiste estallido de luz
en la oscuridad,
tiempo sin longitud,
galope sin freno.

Tú me hablabas y yo respondía.
Sentía la vibración de tu cuerpo cerca de mí,
el olor de tu aliento a través de las rendijas,
el impacto de tu alma en el cristal
abriéndose a mí.

Tú dijiste ven y yo acudí
a las Torres de Praga desde Madrid.
Me llamaste a golpes,
a sonido de carne golpeando el vidrio,
grabándose en las cintas,
como pájaros desbocados
o flechas de rubio amor descalzo
saliendo de los cuartos más estrechos,
volando por el aire
clavándose en mí.

SIGUE LA PISTA DE PRAGA

Fue un veintiséis de enero ¿lo recuerdas?
Para poder vivir
yo buscaba un punto azul en un túnel negro,
un rastro de vida con luz
en un agujero muerto.

Necesitaba aire.
Espacios sin barreras,
claridad para sentir
que era posible la paz
y tenía un fin el sufrimiento.

Abrí los huecos del parque,
cerré las puertas,
recorrí los andenes y las vías,
pregunté por las esquinas
y subí a las azoteas
buscando contestación.

Sólo respondiste tú.
Con tu inmenso pelo rubio
y tu bella carne abierta,
vibrando hacia mí,
me dijiste: acércate.

Esta es la salida.
Por aquí pasa el camino,
Sigue la pista de Praga.
Ven conmigo.

Ámame.

QUÉ VA A SER DE MÍ

Cuando tú te vayas
qué va a ser de mí,
en la noche sin estrellas,
y en la total soledad.
Al otro lado del cristal, sólo quedará lo externo,
Madrid en negro sin Praga,
como una ciudad dormida en la sombra
sin noche ni claridad.
Preguntaré por ti y nadie responderá. Lo sé.
Dirán que has sido sólo un recuerdo,
una rubia alucinación de inmenso pelo sideral.
Dirán que yo estoy ciego y deliro.
Que tú no existes ni has sido.
Y yo tendré que seguirte
por los rastros del recuerdo entre los dos,
Tendré que hallarte de nuevo,
ir de lado a lado por las calles,
chocando con los quicios de las puertas,
buscando una pista de ti.
Y si pensar no sirve para encontrarte,
tendré que dejar de pensar y olvidar el pensamiento.
Y si hace falta no sentir,
no tendré emoción ni sentimiento,
dejaré el corazón sin sangre,
inmóvil y muerto como un cristal.
Me juntaré con los perros. Sí. Seré lobo sideral.
iré a la pista de Praga y te hallaré.
Te seguiré por el eco. Encontraré tu aliento.
Volverán las calles a su sitio. Lo sé.
Y el mundo oblicuo que dejaste tras tus pasos en Madrid
volverá a ser vertical.
Saldré en tu busca. Te volveré a inventar.

NADIE SABÍA LO NUESTRO

Nadie sabía lo nuestro.
Era un código secreto,
un lenguaje sin sonido entre los cuerpos,
un enigma sin explicación.
La gente por la calle lo ignoraba. No podía saberlo.
Porque era un pacto sin palabras,
en clave de tiernas caricias y amor.
Sólo tú y yo estábamos al tanto
del significado interno del silencio entre los dos.
Era callar y hablar al mismo tiempo,
un lenguaje sin hilos ni alfabeto,
un libro sin escribir, sin sintaxis ni argumento,
como un presentimiento a distancia
o una dulce melodía de emociones
vibrando en la oscuridad.
¿Qué os decís si no os habláis? Preguntaban.
Si ni siquiera os tocáis,
ni podéis adivinar cómo late el corazón.
Nadie sabía lo nuestro,
la conexión sin palabras,
la eléctrica difusión del deseo a través de los cristales,
la brutal ascensión de un ardiente amor
por rendijas sin control.
Yo te decía ven y tú venías.
Ámame y tú me amabas.
No hacía falta un diccionario, ni una boca ni una lengua
entre las torres de Praga y Madrid.
Tú cerrabas los ojos y decías
con los labios temblando:
ven conmigo, dame tu corazón. Ámame.
Y yo te entendía sin hablar,
comprendía sin mirar, tan sólo por el aliento,
el lenguaje de tu alma y el sonido de tu cuerpo.

HOY CUANDO LLEGUE LA NOCHE

Será un sueño inmediato
tan sólo un leve silbido,
un soplo en la oscuridad.

Tan sólo una insinuación,
una aventura y un sueño
sin explicación.

Hoy cuando llegue la noche
y se detenga el tiempo en la luna
vendrás conmigo
de Sofía a Bucarest.

Será tan sólo un soplido,
tan sólo un leve silbido,
un golpe en la oscuridad.

Abrir los brazos
y atrapar el espacio entero,
cruzar los dedos
y parar el tiempo,
y con sólo imaginarlo
poder inventar sin esfuerzo,
letra a letra
y frase a frase

el lenguaje del amor.

ESENCIA Y PRERREALIDAD

Antecedías al tiempo.
La realidad más oculta de las flores
pasaba por ti.
Por eso
quien te adivinaba el ser
y entraba en tu corazón,
tenía acceso al mar y a las montañas,
escuchaba el rumor del tiempo sin hacer,
se adelantaba a la acción.
Porque algo sucedía en ti
antes de empezar,
algo partía sin partir,
como una catarata azul
o un desprendimiento de color.
El reloj se adelantaba a la esfera,
el fiel a la balanza
y la luz a la mañana como un cielo sin estrellas.
Eras cuento sin palabras,
dulce anticipación sin causa,
sol abierto en la ventana,
rojo campo sin murallas.

Por eso si pienso en ti,
puedo verte sin mirarte
y sentir la distancia entre los dos
por las gotas de rocío en el cristal.
Te siento antes de que sucedas. Estás sin estar.
Mucho antes de siquiera ser.
Algo suena y eres tú.
Vienes sin venir y estás aquí.
Entiendo el lenguaje checo de tus pies.
Eres dulce anticipación,
rubia prerrealidad.

¿PASA POR TI LA VERDAD?

¿Pasa por ti la verdad?

Pregunto.

¿Eres tú la intersección del sentido,
la encrucijada central
y el punto de gravedad? Pregunto.

¿Pasa la esencia por ti?

¿Tengo acceso a mi propio ser
sin tener que contar contigo?

Porque si es así lo cierto,
si en esto consiste el mar y el fuego,
y la tierra más florida consiste en esto,
igual que el aire y el viento,
dímelo.

Quiero saberlo.

Saber dónde te encuentras
y llevarte junto a mí.

Si no soy sin ti y tú eres la esencia,
tengo que hallarte para poder vivir.

Yo voy desde Sofía a Bucarest
camino de la dulce Arabia
y me guían las estrellas.

Busco mi vida donde no se encuentra.

En el sitio donde nunca está.

Siempre escapa hacia delante tras de ti.

Y la tengo que seguir.

Dime ya quién eres.

¿Mi más cercano más allá
o un instante de conciencia total al lado mío?

¿Qué confluye en ti?

¿Por qué no hablas?

¿Tengo acceso a mi propio ser
sin tu inmenso pelo rubio?

Pregunto.

VIERNES TRECE Y HA MUERTO EL TIEMPO

Viernes trece y ha muerto el tiempo.
El mar se ha hundido. La tierra no existe.

Y el espacio mismo, naufraga en la oscuridad.
Parece un sueño negro sin salida,
una extraña pesadilla
entre blancas paredes silenciosas
donde habita el mal.
Son los restos de un desastre,
trozos de carne herida sin coser
después de una matanza.
Observo mi conciencia al microscopio
y me pregunto si soy.
Sólo suena un rumor en la memoria.
Es el mar en una playa y pisadas en la arena.
Alguien viene y se acerca a mí.
Después velas verdes y amarillas,
brisa azul en la azotea y estambre de rojo carmín.
¿Tendré que adelantarme al tiempo
para no morir? Pregunto.
¿Tendré que inventar el mundo donde vivo
para poder vivir? Pregunto.
¿Que descubrir el espacio del ser,
y aprender a volar en el vacío?
Tú ponías tus manos en mi frente,
y tenías mi cabeza para que pudiera ver.
Eran tus huellas en la arena, tus barcos y tus velas.
Lo sabía. Tú estabas allí.

Y siempre decías: sí.

ESTABA EN LA NÚMERO DOS

Era muy sabia y sabía
la viejecita del cáncer
con la almohada a la ventana.
De pájaros y alamedas,
plantas, hombres y derrotas
sin explicación.
Todos le llamaban "la Cuca"
y estaba en la número dos.
No sabía qué era el ser
ni en qué consistía la esencia
pero al mirar, entendía,
captaba la realidad.
Iba siempre por delante,
anticipándose al tiempo,
adivinándolo todo
antes de que sucediera.
Un día no contestó.
Le preguntaron si leche o café.
"La Cuca" no respondió.
Observó tras el cristal
crecer flores invisibles
blancas, azules y verdes,
en campos que no existían.
Estarán allí por mayo. Dijo.
Cuando los trigos encañen
y estén los campos en flor.
Puedo mirarlas sin verlas.
Las veo sobre el papel.

Poco después murió.
Tenía un libro en la mano.

Mayo le dio la razón.

CUANDO OCURRA LO INVISIBLE

Cuando ocurra lo invisible
y suene la muerte en la puerta, indicando el final,
cuando lo visible se vuelva turbio
como un sueño sin ojos, y el verde veronés desaparezca
arrastrando ai blanco en su caída,
cuando ocurra lo invisible a golpes,
a zancadas silenciosas y a pasos en la oscuridad,
y tu inmenso pelo rubio se vuelva negro y ciego
y forme parte de la oscuridad, y todo se repita sin ruido,
sin intercambio veloz de veloces pigmentos,
sin rojo bermellón ni verde esmeralda,
ni azul cobalto ni amarillo limón, fíjate,
yo te volveré a encontrar.
Cuando ocurra lo invisible, yo volveré a gritar.
No sé ni cómo ni a quién,
si alguien escuchará mi voz, si chocará contra los muros
o quedará reducida a tinta negra
sobre un trozo de papel.
Pero no me rendiré.
Seguiré en la pista de Praga tras de ti.
Y los negros naranjos sin sol,
los jardines ciegos, sin plantas ni flores,
los caminos obstruidos por masas de sólida penumbra,
no me impedirán seguir.
Iré más allá, detrás de la apariencia
de un proceso que concluye sin volver a empezar.
Y cuando todo parezca detenido,
verás, encendidamente,
con la certeza de los ciegos más perdidos,
yo te volveré a encontrar.

TE DIRÍA VEN Y TÚ VENDRÍAS

Si todo cambiara de golpe,
la señal oscura de la sombra
y el signo luminoso de la luz,
el rumbo del color y la palabra
y el sonido entero se hiciera hueco
como un sordo tambor sin ruido.
Si cambiara el curso de las estrellas
y el cielo se volviera negro
como un enigma absurdo sin sentido,
si el lenguaje de las flores muriera
y quedaran los jardines vacíos
sin fuentes ni primaveras,
fíjate, nada cambiaría.
Te diría ven y tú vendrías.
Tan sólo con la mirada
o el silencio de la ausencia más total.
Por el filo del más agudo dolor
o la frontera del alba,
te diría ven y tú vendrías.
Aunque el cielo se volviera negro
como un enigma absurdo sin sentido
te diría ven y tú vendrías.
Nada cambiaría.
Haría falta volver a empezar.
Volver a inventar el mundo
dejando nuestros pasos en la playa,
soñando por las noches
o esperando la mañana.
Pero nada cambiaría.

SÉ QUE ESTÁS AL LADO MÍO

Dicen que no estás aquí.
Que te has ido y yo te invento.
Que eres falsa percepción.
Fantasía de cautivo. Tan sólo alucinación.

Pero yo sé que estás al lado mío.
Reconozco tu aliento.
Puedo escucharte y te siento.
Esta eres tú y éste tu olor.
Aquí están tus huellas.
Estos son los surcos de tu corazón.

¿Cómo sé que no es mentira la verdad,
que no es dudoso lo cierto?
¿Cómo sé que estás ahí?
¿Que aquella sombra es la tuya
y éste el espacio que ocupas en mí?

Porque hablo y tú me respondes.
Te cuento el rumbo del jardín y tú lo entiendes,
detectas mi rastro en la oscuridad.
Te lo digo en silencio,
con los ojos cerrados mirándote a la cara,
hablándote al oído,
con palabras secretas que conocemos los dos.
Te hablo y tú me contestas.
Me indicas dónde se encuentran los rastros,
la pista de Praga hacia la verdad,
las huellas olvidadas, las líneas de la memoria,
los límites exactos de la sombra y la luz,
¿Cómo pueden saber lo que yo siento?
¿Cuál es la evidencia de mi alma?
¿Cómo nos hablamos tú y yo?

NO HAY VERDAD SIN EMOCIÓN

Veintidós de febrero del cuatro
y te busco como un perro.
Muchos dicen que has venido,
que te sienten en el aire y en los parques,
en el ruido de las fuentes del Retiro.
Otros han visto una mata de pelo
que no pertenece a nadie y circula por Madrid.
Sé muy bien que estás aquí.
Te sigo por el olor y el instinto. Tengo sensación de ti.
Detecto caninamente dónde te ocultas y encuentras.
Veintidós de febrero del cuatro.
Voy tras tuyo como un perro,
oliendo faroles y aceras, por las calles de Madrid.
En la Plaza las Descalzas
pregunto a mi gran amigo Quevedo.
Me indica que por allí, camino de la Gran Vía.
Corro y sigo, sé que estoy más cerca, ladro y grito.
Nada ni nadie responde. Parece que Madrid ha muerto.
Sólo quedan superficies, verticales colgadas,
corteza y barniz sin sentido, pura exterioridad.
De pronto me dicen: ¡ven! ¡Me llaman perro y acudo!
Una voz tierna y humana
bajo un largo pelo rubio que no pertenece a nadie
y circula por Madrid en busca mía.
Quien no sabe lo que busca no lo encuentra.
Sólo se reconoce lo que se sabe.
Eres tú. Auténticamente cierta.
Yo sé que estás aquí aunque nadie lo sepa.
Lo sé científicamente.
Con la evidencia más interna, caliente, definitiva
y extraordinariamente bella.
No hay verdad sin emoción.

P.S: Tolón, tolón.

¿ES VERDAD FEBRERO EN EL JARDÍN?

Veinticinco del dos y el aire tiembla.
Vuelan instantes de vida consciente
camino del mes de abril.
Oscila la luz y laten persianas.
El equilibrio del verde
se rompe con el naranja.
Todo se detiene y se mueve.
Todo gira en el cristal.
¿Es verdad febrero en el jardín?
¿O tan sólo transitoria evidencia
del tiempo camino de abril?
¿Dónde te encuentras esencia?
¿Eres sensación de vida?
¿O lenguaje de plantas y colores
que hará falta traducir?
¿Hay respuesta sin pregunta?
¿Me dirás si eres verdad en febrero
si no te cuestiono, jardín?
¿Por dónde escapas, certeza?
¿Por qué te ocultas y huyes?
¿Por qué te vas del jardín?
¿Por qué con la claridad
se observa mejor la sombra,
los bordes de las tinieblas
que se encuentran más allá?
¿Es sólo cuestionando el ser?
¿Tendré que aprender a leer
sin palabras ni señales?
¿A escuchar sin siquiera oír?
Dime, jardín de febrero
¿eres sólo inspiración?

VOY A GOLPES Y A FRACTURAS

Voy a golpes y a fracturas.
A sangrientos trozos que salen de mí.
Avanzo a gatas y a tientas.
A veces me yergo pero vuelvo a caer.
Voy dejando marcas en las piedras,
y en las calles jirones de piel.
Esta sangre es la mía.
Esta, mi saliva y mi sombra
y estos los quejidos que me arrancaron a mí.
Voy dejando rastros como puedo.
Para que otros sepan después
por dónde pasa el león,
dónde se encuentran las fuentes,
los puertos venturosos,
y cuál es la pista que conduce al sol.
Casi ni pienso ni siento.
Es por aquí, me digo.
Voy tras de ti por el olor.
Como un perro que buscara la luz
tan sólo con la intuición.
Nada ni nadie me detendrá.
Y algún día, cuando otros pasen por aquí,
verán el impacto de mi carne
y los restos cutáneos en las piedras.
Pasó por aquí y este es el mapa.
Este el rastro que dejó.

VIDA Y ANTICIPACIÓN

Hoy el Retiro medita.
Piensa hacia delante, como si fuera abril.
Un caballo con sus cascos
marca la respiración de Madrid.
La tierra sueña y el agua dormita. El sol tibio de febrero
penetra en la oscuridad como un punzón.
¿Por dónde viene lo que está viniendo?
¿Cuándo llegará lo que está por llegar?
¿Por qué hueco de enramada entrará la realidad?
¿Será cortante la luz
cuando el tiempo inminente, la convierta en oscuridad?
¿Por dónde acudirá la vida? ¿Será todo igual o diferente?
¿Crecerán las árboles sin sistema
con extraños colores sin explicación?
¿O serán las mismas rosas
las que establezcan sus ritmos y aromas
en el centro del jardín?
Y si las mismas causas producen los mismos efectos
¿cómo se muestra el inminente marzo, aquí y ahora, sin ti?
¿Es real lo cierto? Dime.
¿Son tus pasos lo que suena detrás de la enramada?
¿Te ocultas en la sombra azul del barco,
en el fondo del estanque, matemáticamente,
como una probabilidad?
¿O eres sólo una rubia ecuación
de inminentes y larguísimas piernas por venir?
¿Estás ahí? ¿Me escuchas?
¿Has venido desde Praga para calmarme el dolor?
¿O estás presente y ausente al mismo tiempo,
en el parque del Retiro, entre febrero y abril?
¿Por qué pienso en ti en Madrid
si no ha llegado Europa todavía
y el mundo está a punto de aparecer?

LO QUE ESCAPA A LOS SENTIDOS

Lo que escapa a los sentidos
y no tiene nombre,
aquello que está sin estar
y escapa por las fisuras del alma,
lejos de cualquier frontera,
¿cómo se llama?

Al espacio de la materia oscura,
la región del amor y el deseo,
el territorio invisible interior,
detrás de la presencia y el cuerpo
¿cómo se le puede llamar?

Al impulso sin control,
a la tentación suprema,
al dolor que excede al daño,
y al espacio más allá de la conciencia,
donde la vida empieza a fallar
¿qué nombre se le puede dar?

¿Cómo se llama lo que no se explica,
lo que no se puede atrapar,
lo enigmático y profundo,
aquello que no se puede alcanzar?

¿Fantasía desbocada,
imaginación sin freno,
delirio organizado
o simplemente pasión?

Lo nuestro era distinto

Lo nuestro era distinto.

**Nos comunicábamos por veleros
como amantes o piratas.**

**A golpes de blanco viento
que transportaba deseos
por la oceánica inmensidad.**

**Lo nuestro era de grutas sin salida,
de impactos musculares y gemidos
en verdes espacios sin oxígeno,
como en un sueño.**

**No hacía falta explicación
para entender lo nuestro.**

**Era simplemente así,
como un golpe de tambor
en el centro del silencio,
o un soplido en la oscuridad.**

Si tú mirabas yo acudía.

Decías ven y yo venía.

**Por muy lejos que estuviera,
desde cualquier país o en otra tierra
con pantanos y animales adversos
en contra de mí.**

**Decías ven y yo venía
y el mundo entero desaparecía
matemáticamente entre los dos.**

Lo nuestro era distinto a todo.

**Nosotros hablábamos por veleros inmediatos
el eléctrico lenguaje del amor,
a golpes de pasión distante,**

y enamorada intuición.

MARZO VIENE POR AQUÍ

Marzo bisiesto cambió el signo del tiempo
y el agua se hizo dulce en el cerebro,
fresca la hierba de febrero
y templado el sol en la oscuridad.
El camino cortado y sin salida
se abrió de pronto en múltiples segmentos,
y las direcciones del sonido y el color
se volvieron poliédrica señal.
Después del temporal llegó la calma
y los golpes en los huesos
dejaron de doler
como si el álgido código del sufrimiento
pudiera de pronto volverse placer.
Tú veías la mano de los dioses
en cada trozo de tierra
y en cada poro de luz.
De la hortaliza al ciempiés,
pasando por el hombre y el perro,
Beethoven y el Himalaya
todo te parecía asombroso, espeluznante y divino,
Tenemos que cambiar la interpretación, decías.
Y dijiste: por aquí.
Este es el sendero.
Marzo viene por aquí.
Yo te seguí como pude.
Te miraba siquiera sin verte.
Me gustabas mucho más que las frutas y los bichos.
Tú sí que estabas divina.
Y quien es así,
puede interpretar el cosmos como quiera.
De acuerdo.
Voy por allí.

QUIEN APRENDE A VIVIR

Quien aprende a vivir, vive.
Y el que no, se muere en vida.
Decías, al lado mío.
Y yo seguía el sendero por la pista como un perro.
No sabía bien de dónde venía ni dónde me dirigía.
Pero avanzaba contigo por la pista de Praga
buscando un indicio cierto
de una presa que siempre se escapa
por delante de los perros,
inventando la realidad antes de que sucediera,
anteponiéndome a mis pasos,
volviendo el camino sueño,
carne móvil en acción.
Era una aventura apasionante,
un reto quizá o un táctico desafío incluso,
el seguir siguiendo en la oscuridad.
Tú me hablabas del azar y de los golpes,
de puentes que se hundan bruscamente,
de golpes de hacha sin contemplación.
Pero el campo se abría cada vez,
y al pie en desequilibrio respondía un nuevo pie,
un cuerpo que se desplaza,
una sombra menos y una sombra más.
Quien no es su ser, no será. Decías al lado mío.
Y yo, como podía, lanzaba la pierna hacia delante,
ponía el talón en el suelo y avanzaba el cuerpo
para rasgar la piel de la realidad.
Yo seguía hacia delante,
buscando un indicio cierto
de una pieza que siempre se escapa
por delante de los perros.

YO TE TENGO QUE ENCONTRAR

Vivo siempre hacia delante
pensando en ti.
Voy buscando lo que falta,
el calor y la alegría, la sensación de esperanza
que dejaste tras de ti.
Indago en lo que no está,
en el fondo de lo oscuro
que a ti sólo pertenece,
en el tiempo sin hacer
y en la aventura de ser
detrás de tu realidad.
Sigo la pista de Praga,
buscando un poco de ti.
Voy con el hocico al suelo,
oliendo tu rastro por tierra y por mar.
A veces sangro y me pegan,
me llaman canino y brutal
como a un perro enamorado
que va en busca de verdad.
Dicen que ladro a una luna rubia y que estoy ciego.
Me tiran silentes piedras negras
para volver todo, noche, ocultar el sol
y convertir mi vida en un viaje alucinado.
Pero no me importa. Yo sigo.
Voy, corro, busco y avanzo.
Nadie ni nada podrá detenerme.
Y a pesar del frío y la soledad,

yo te tengo que encontrar.

P.S: Si la Spain que me ha tocado, no acaba conmigo antes.

EL TODO NO ES NUNCA NADA

El todo no es nunca nada.
Decías con la mirada
observando el cielo tras el cristal.
La nada sólo es carencia,
y el todo siempre total,
consciencia de acción y tiempo,
convertida en realidad.
Después desapareciste.
Te fuiste de nuevo otra vez de nuevo,
dejándome con la carne a trozos y el fuego,
con el alma rota ante el hueco negro.
Y tuve que decir: todo no puede ser esto.
Limonas verdes y aguja.
Carne a trozos, sangre y fuego.
Si el todo no es nunca nada,
y el todo siempre es total,
yo te tengo que encontrar.
Antes del petate sin calor de ti,
antes de tu hueco en la oscuridad,
yo te tengo que inventar.
Daré con la piedra angular y el centro,
con el rastro de tu aliento
y tus huellas en el mar.
Yo te tengo que encontrar.
Cierra la puerta y espera.
Suéltate el pelo y dímelo en silencio.
Enséñame el lenguaje del amor
con el ruido de tu cuerpo.
Estoy buscando a dios.
¿Voy bien por aquí?

SERÁ TAN SÓLO UN INSTANTE

Será tan sólo un instante,
un momento nada más.
No te darás ni cuenta.
Cuando quieras enterarte
nos habremos parado en el camino
y las huellas de las suelas
quedarán frente a frente entre los dos.
Será tan sólo un instante,
una brizna de conciencia nada más,
nuestros cuerpos frente a frente,
sin que nadie lo pueda evitar.
Aquí y ahora para siempre.
Hasta que acabe el silencio y la historia,
tu pecho contra mi pecho,
nuestros cuerpos frente a frente,
como si el tiempo se acabara de parar.
No te darás ni cuenta.
Será tan sólo un instante,
una brizna de conciencia nada más.
Primero los pies y después las piernas.
Luego los brazos y después el pecho,
nuestros cuerpos juntos
inmediatos en el tiempo
que termina de acabar.
Ocho de marzo a las nueve y treinta.
Hoy empieza la verdad.

SIMPLEMENTE ADIÓS

Nunca nada se interpuso
entre mis membranas y yo.
Las sinapsis funcionaron muy bien
y los canales del calcio, de maravilla.
No tuve quejas del hepatocito
y tampoco de la nefrona.
De día y de noche, en invierno o verano,
a principio y al final del mes, no hubo fallo ni vacilación.
Fui siempre subido a mí,
a mis genes y cromosomas, biquímica y electrones
sin complicación.
Ningún tipo de mantenimiento o gasto,
sin revisión ni control.
El encargado de dentro que se preocupa por mí
lo tiene todo dispuesto a la perfección
para que yo haga el café y me ocupe de perder el tiempo.
Mi temperatura corporal, la adecuada.
El ritmo cardíaco y la regulación endocrina,
como conviene a mi edad, humor e inspiración.
Respecto a los fluidos, humores, sangre y linfa,
todo cual corresponde a su estado natural.
Los potenciales en su sitio, con el voltaje adecuado,
según víscera y momento.
El sentido del humor muy alto
como pertenece al extraño momento
donde vive el contribuyente.
La verdad es que todo discurre mucho mejor
de lo que nunca hubiera pensado.
Y como va tan bien, dejemos que las cosas sigan
como están diseñadas,
y cuando llegue el momento,

simplemente adiós.

ME HABLABAS SIEMPRE AL OÍDO

Me hablabas siempre al oído.
Parece incluso que te estoy oyendo,
ahora que deambulo por las calles
y creo escuchar tu voz,
Me hablabas siempre por dentro,
con tu aliento hacia la cóclea,
el lenguaje del amor.
Yo andaba por Madrid sin rumbo fijo,
vestido de simio mortal,
como un animal ciudadano
que escucha una voz interior.
La gente al verme así, hablando al cielo,
creía que estaba enfermo,
y te llamaba en silencio,
delirando en soledad.
Pero no sabían que tú me hablabas,
con tu aliento hacia la cóclea,
el lenguaje del amor.
Por eso cuando iba andando,
vestido de simio mortal,
sonriendo de alegría
al escuchar tu voz,
pensaban que estaba enfermo,
delirando en soledad.
Que había perdido el norte,
y viajaba hacia un lugar sin palabras,
sin dioses ni seres vivos
perdido en la oscuridad.
No sabían que tú me hablabas,
con tu aliento hacia la cóclea,
abriendo el mundo ante mí
el lenguaje verdadero
de la esencia y el amor.

ERA POSIBLE LA PAZ

Llovía sin llover
y nevaba sin nevar siquiera, a pleno sol.
Parecía que llegarás sin llegar
con sólo abrir el cristal.
Que algo profundo ocurría detrás,
en el centro de la luz y la oscuridad.
Cambiaba de signo la materia,
volviéndose realidad, tornándose visión.
Que un hombre nuevo estaba apareciendo,
y era posible por fin,
la justicia y la verdad.
El análisis del mar, la observación de los barcos
y el ritmo de las olas al bajar el sol,
indicaba que estabas allí.
No eras evidente ni cierta,
carecías de sombra
y tu voz, disuelta en el aire y en la sal,
convenida en silencio,
ocultaba tu presencia al atardecer.
Y de noche, la sal y las estrellas
borraban tus pisadas en la arena
haciéndolas ficción.
Pero tú estabas allí.
Y era posible avanzar.
Se podía ver el mundo del color de tu mirada.
Verdes las rojas manzanas de la mesa,
amarillo el universo,
y azul, la imaginación.
No había duda.
Llegabas sin llegar siquiera. De noche, la sal y las estrellas
borraban tus pisadas en la arena.
Pero estabas allí.
Y era posible la paz.

11 DE MARZO EN MADRID

**11 de Marzo en Madrid.
Sangre, muerte, rabia y fuego.**

**11 de Marzo en Madrid.
Llueve muerte, sangre y fuego.**

**11 de Marzo en Madrid.
Sangre inocente en el cielo.**

**11 de Marzo en Madrid.
Trozos de carne sin dueño.**

**11 de Marzo en Madrid.
Roja muerte y odio negro.**

**11 de Marzo en Madrid.
Satánico horror en el suelo.**

**¿Quién pulsó el detonador?
¿Era un hombre o un diablo?
¿Un monstruo o un ser enfermo?**

MUERO SIN MORIR EN MÍ

A veces sin saber por qué,
muero.
Muero sin morir en mí.
Pero a veces vivo y muero
sin saber por qué.
Y es que a veces me extravía.
Se apagan las estrellas y las calles,
la noche y el cielo
y me siento morir sin saber por qué.
Y pregunto dónde estoy
porque me encuentro perdido,
en un planeta que yo mismo ignoro.

Parece que algo falta en la realidad,
que algo se ha ido de mí,
y me ha dejado en silencio,
sin vida en la oscuridad.

Y es que a veces sin saber por qué
necesito sentirte dentro,
saber que estás ahí
y que existes de verdad.
Que consistes en algo cierto
que puedo identificar.

Porque a veces me extravía ¿entiendes?
Se apagan las estrellas y las calles
y deambulo por Madrid medio muerto,
preguntando dónde estás,
quién eres de verdad
y por qué te has ido de mí,
dejándome en silencio,
sin vida en la oscuridad.

LACKING

Antes del balcón y la persiana,
cuando esperas la mañana
en la oscuridad del cuarto,
la vida es sólida y fría,
como un cielo negro de hierro
o una pared sin piedad.
Pero después sale el sol.
Y despiertan las aceras,
suenan voces y portales mientras humea el café.
Entre sábanas de Holanda,
tiembla el amor en los cuerpos,
suenan pájaros y plantas,
el hielo se transforma en agua,
y después se vuelve marea, blanca lluvia y manantial.
Sucede como en un sueño.
Parece un iónico cuento neuronal
de redes transmisoras con final feliz.
Penetra la luz en la retina, y de pronto el cerebro ve.
Nada estaba y todo está.
El tiempo se desliza en el espacio
como un viento imparable de nubes sin humedad.
La hierba es móvil y la brisa, veloz,
giratorio el sonido del campo, inmóvil la claridad.
Todo se volvía esencia
y cumplía con su ser.
Pero algo faltaba allí.
Había algo detrás, algo oculto en la mañana,
un olor y una sensación ausente
por las calles de Madrid.
Algo absoluto y total. Dime
¿dónde estabas? ¿cuándo llegas tú?

ONCE DE MARZO A LAS ONCE Y CINCO

Once de marzo a las once y cinco.
Puedo pensar y sentir.
Estoy consciente y existo.
No tengo que esperar a mañana
para explicarme el instante.
No necesito a sabios ni oradores.
Lo que sé me basta
para interpretar la vida que me ha tocado vivir.
Dispongo de lo necesario
para explicarme el mundo,
la imaginación precisa,
la extraña fantasía irracional,
la locura suficiente para elegir un gran error
que es acierto para mí.
No me hacen falta teorías,
monsergas ni letanías,
ni códigos ni telefonías,
y tampoco sinfonías
para comprender quién soy.
No me tengo que conectar con nadie.
En el perro que me mira
y en el tallo de esa flor
se encuentra el universo entero.
Y esto que escucho en el cuarto
es música de un instante.
Así suena siempre el tiempo.
No tengo que moverme de aquí
ni buscar más lejos.
Tan sólo ver y escuchar,
tocar el silencio con los dedos,
ser justo, amar y pensar.
Once de marzo a los once y cinco.
He comprendido que soy.

HAY ALGO QUE TE ANESTESIA

Hay algo que te anestesia,
llegado a un punto
y te impide sufrir más.
Un límite para el dolor
cuando se hace insoportable
y te impide sufrir más.
Hay algo que te anestesia,
algo en la misma sustancia de la carne,
que te impide gritar más,
después de haber llorado de dolor,
por grande que la pena sea.
Se trata de un punto hueco,
de una línea vertical
que no se puede cruzar,
algo en la sustancia de la carne misma
que te impide gritar más.
Es como si las membranas mismas,
los propios canales del calcio,
las células y transmisores neuronales
ya no dieran más de sí.
Como si el alma entera
no pudiera rajarse más,
como si hubiera llegado a un punto
que no se puede cruzar.
Y detrás, más allá del dolor extremo,
sólo existiera la paz.
Y es que
hay algo que te anestesia
y llegado a un punto
te impediría sufrir más.

TU NOMBRE REPERCUTE EN MÍ

Tu nombre repercute en mí,
repercute lo que dices,
el volumen de tu voz
y el color de tus palabras
cuando te acercas a mí.
Si es verde esmeralda o topacio azul,
todo se convierte en mar,
en sustancia mineral,
barco a la deriva navegando en la retina
y verde playa sin control.
Si cruzas el jardín florido
cuando llega la mañana;
te llamo bella Aurora y Rosalía,
porque tiemblan las barandas a tu paso
y el campo se vuelve acción vegetal.
Hay en ti una gravitación interna
que repercute en mí y me transforma,
algo esencial y profundo, emocionante y denso
que enciende la realidad.
Repercute en mí lo que callas,
tu silencio entre las ramas,
la ausencia de tu voz en el jardín
cuando busco un sentido a la verdad,

Y es que sin ti soy carencia viva,
perro herido y solitario,
hombre hambriento en soledad.
Por eso te llamo como puedo,
a silencios y a voces, con las huellas de mis pies
buscando un rastro,
y también con mis dedos,
dejando un hilo de tinta sobre el papel.
Y es que tu nombre repercute en mí
repercute lo que dices...

YO TE RESPONDÍA SIN SABER QUIÉN ERAS

Me llamabas por mi nombre
sin siquiera conocerme,
Y yo te respondía sin saber quién eras,
guiándome por el viento y la intuición,
las estrellas y el olor, como un perro solitario.
Me llamabas por mi nombre
sin siquiera conocerme,
cuando yo no sabía ya quién era,
al haberme convertido en nada
por ser tantos a la vez.
Adivinabas mi voz sin escucharla siquiera,
con sólo pensar en ti,
buscando tu sombra por las calles de Madrid.
Tú eras sin siquiera ser,
y estabas sin siquiera estar,
en algún lugar oculto, fuera de la realidad.
Perteneías al agua y al sol,
a las masas florales del Retiro,
a la sombra desbordada cayendo por los tejados,
a los faroles por la noche y también a la luz.
Eras instinto y pasión,
implosión de fantasía sin causa ciudadana
y también inspiración.
Yo te llamaba y tú venías,
estabas sin siquiera estar, sin siquiera conocerme.
Acudías a mí eléctricamente, de inmediato,
con la velocidad de las cosas imposibles.
Por eso te hablaba así, a voces silenciosas,
como un hombre buscando su sombra.
Pero tú, sin siquiera conocerme, me llamabas.
Y yo te respondía sin saber quién eras.

TUVE QUE HACERME ANAEROBIO

Tuve que hacerme anaerobio
para respirar el aire
del hueco donde vivía.

Tuve que inventarme un país
para poder resistir
la asfixia y la soledad.

Tuve que cambiar el sol
por la inmersión solitaria,
el espacio y la alegría
por silencio y soledad.

Tuve que adaptarme al frío,
ser un perro solitario
para seguir siendo yo.

Tuve que ser mi sistema,
descubrirme el paraíso
y vivirme en soledad.

Sólo me quedó el papel,
la tinta y la fantasía.
Sólo quedó la garganta,
la voz y la inspiración.

Tuve que hacerme anaerobio
para no morir.

¿EN QUÉ CONSISTE LA ESENCIA?

La verdad siempre es pregunta.
Responde siempre a cuestión,
a una grieta que se abre en el aire,
a una duda en la certeza,
a un hueco en la oscuridad.
Surge de pronto, inesperadamente,
como algo sin solución
que constituye un problema
y requiere una respuesta.
Y mientras alguien la encuentra
revienta la primavera en el campo,
cantan pájaros al sol
y se mueven las adelfas.
La maquinaria entera de la vida
arrastra en el espacio
infinitas preguntas sin respuesta.
Pero los embriones crecen,
huele a flores en abril
y se encienden las estrellas.
Dime: ¿Qué tengo que preguntar?
¿Cómo llegar hasta ti?
¿Te explican preguntas concretas?
¿O es tan sólo la intuición,
el dulce amor que te tengo
y el rumor de los planetas
lo que revelan tu ser?

Dime: ¿en qué consiste la esencia?

IGUAL TAN SÓLO ESPERAR

Igual no hay que tocar nada.
Dejar todo en su sitio y esperar.
No mover el mantel
ni entreabrir la ventana.
Igual tan sólo es preciso observar
la arquitectura del cuarto,
escuchar el murmullo de las hojas
o tan sólo meditar.
Igual tan sólo hace falta callar,
dejar que suene el silencio,
que se cumpla la enramada en la luna
y se abra la oscuridad.
Tan sólo quedarse quieto y mirar
cómo brilla el sol en la pared,
cómo se filtra la sombra
y apareces de pronto tú
en el quicio del portal.
Igual ya es de noche cuando llegas
y por ser la ausencia blanca
como un trozo de metal
prefieres evitar la luz,
y quedarte fuera de mí,
lejos de la habitación.
Pero yo sé que estás ahí.
No diré cómo lo sé
pero tengo la certeza.
Te siento por el olor,
como un perro tras su presa.
Sé que estás aquí.
Y sólo tengo que esperar
con un lápiz y papel
para poderte encontrar.

MARZO VAPOROSO VUELA

Marzo vaporoso vuela
y surge de pronto abril
como una dulce intuición
de esencia y profundidad.
Primero una flor y luego una cesta
llena de frutas al sol.
Pero el frío del invierno
ha quedado en la conciencia del parque
y los árboles crujen al pasar.
Parece un cuento de plantas y hombres
visto desde fuera,
contado sin palabras ni voz.
Yo en abril funciono a trozos.
Reconozco en mí la sorpresa de ser,
de poder sentir el hambre y la sed de agosto,
el temblor del otoño en primavera
y existir en mí como si fuera tú.
Puedo inventar el sonido,
cumplir con el espacio sin caer,
y desplazarme hacia ti por una ciega intuición.
Voy como puedo,
con mis parches animales sangrando, agarrado a la pared.
Ando a trozos y a segmentos, a zancadas y a gritos,
con extraños mecanismos sin nombre
de sistemas internos que están por definir.
A veces me paro y miro por si estás.
Siempre es lo mismo en Abril.
Primero una flor y luego una cesta
llena de frutas al sol.
Parece un cuento de plantas y hombres
contado sin palabras ni voz.

LA GRAN AVENTURA DEL SER

**La gran aventura del ser
desborda la palabra,
escapa a la nominación,
al cálculo y a la matemática.
No tiene interpretación.
El ser excede a la esencia,
e incluso a la realidad.
Va más allá de lo cierto,
del arte y la religión.
La gran aventura del ser
no tiene límite alguno.
La sensación de vivir,
la emoción intensa,
la plenitud y el gozo,
la paz interior y la calma
acercan a la frontera
del ser y dejar de ser.
El ser lo desborda todo.
Desborda incluso al amor.**

SALDRÁN A LA CALLE Y DIRÁN: BASTA

Saldrán a la calle y dirán: basta.
Dirán juntos: ya está bien.
Se reunirán en las plazas,
llenarán los edificios,
los parques y las avenidas,
y juntos gritarán: basta.
No queremos más sangre ni violencia.
Sólo pedimos paz.
Será sólo una garganta,
un único grito unánime
en todas las ciudades al mismo tiempo.
Se acabó la guerra y la venganza.
Sólo pedimos paz.
Que enmudezca la cólera y el odio,
que concluya la ira y la maldad.
Se acabó la guerra y la venganza.
Sólo queremos paz.
Saldrán a las calles y dirán: basta.
Basta ya de dirigentes,
de oradores visionarios
y de sabios decidores vacíos.
No queremos más sangre ni violencia.
Sólo pedimos paz.

P.S: Cuatro del cuatro del cuatro.
La vida es irrealidad.

CONCRETIO

Concreto es esto que veo,
la puerta y la libertad frente al mar de los Sargazos,
la llave para salir y también la luz,
detrás de tu sombra en la oscuridad.
Es concreto el aire y el mar,
el hambre, la sed y la soledad,
Hay en todo algo que es casi nada,
tan sólo un resto de lo que escapa,
de lo que huye de sí sin estar,
y se encuentra más allá,
en el mundo de la interpretación.
Parece que todo despega y fluye,
transcendiendo,
en permanente acción.
Y es que lo concreto vuela.
La fantasía es concreta,
concreta la intuición y la apariencia,
el rojo plato en el mantel azul
y el pescado en la sartén.
También el alma de las cosas y el sol.
El amor y la amistad son concreción.

Lo demás es desconcreto.
La burda palabrería encendida,
el ruido verbal y la letra incendiaria,
la ficción reveladora y el dirigismo hueco.

Sólo existe lo concreto.
Aquello que responde cuando aprietas,
lo que suena en el silencio,
y es de esencia natural.

EL ABIERTO Y EL CERRADO

A ti y a mí nos separa un milagro,
la frontera entre la muerte y la vida,
la distancia entre todo y nada, le dijo casi al oído
cuando estaba abriendo el cráneo.
Tú estás vivo y yo, cadáver.
A mí me llaman abierto y a ti te llaman cerrado.
Eduardo apagó la sierra y miró por todas partes.
Nadie en la sala de autopsias.
Sólo el cuerpo de Gerardo después de aquel atentado,
con el abdomen y el tórax abiertos de par en par.
¡Qué raro es todo esto, pensó Eduardo!
¿Será Gerardo quien habla o yo quien lo está escuchando
como una alucinación?
¿Será una voz interior que viene del más allá,
o tan sólo el ruido de la sierra contra el parietal?
A ti y a mí nos separa un instante, una ranura de tiempo
que cambia la muerte en vida, dijo Gerardo.
Tú eres abridor y yo el abierto.
Yo el abierto y tú el cerrado. Yo en la mesa y tú a mi lado.
Tú Eduardo y yo Gerardo. Tú moreno y yo entrecano.
Tú merengue y yo del Rayo.
A ti te pagan por hacer autopsias y yo pago con mi vida
por morir en atentado cumpliendo con mi deber.
El poder es siempre igual. Muy sangriento y despiadado.
¡Para esa maldita sierra! ¡Acaba la autopsia ya!
¡No cumplas con tu deber, desgraciado!
¡Que me estás haciendo daño! ¡Coño!
Eduardo quedó pensando en los suyos,
en su función de hombre cerrado,
en el todo vivo y en la nada ausente,
y en su puesto de trabajo.
Después encendió la sierra
y siguió cortando el cráneo.

LA HOMÓLISIS Y EL BOTÓN

Tan sólo apretó el botón.
Y se produjo al instante muerte,
explosión de carne y huesos,
homólisis criminal y dolor.
A las siete y cuarenta y dos
del once del tres del cuatro,
murió la razón en Madrid.
Tan sólo apretó el botón
y quedó la vida en nada,
en aire sangriento y víscera explotada,
en crimen criminal y horror.
Tres mil quinientos millones de años,
desde aquel primer momento,
convertidos en muerte,
explosión de carne y huesos,
homólisis criminal y dolor.
A las siete y cuarenta y dos
del once del tres del cuatro,
nació en Madrid el horror.
Tan sólo apretó un botón
y se produjo al instante muerte,
crimen criminal y horror.

LUZ OPACA Y RESISTENCIA

La luz era opaca y dura,
mudo el color de las cosas,
y las blancas superficies del alma
resistentes a la penetración.
Todo parecía un extraño enigma
o una encrucijada sin remedio
a punto de empezar.
La materia se escapaba
y la vida misma se escondía
en lo más hondo de un hueco
al que llamábamos ser.
Nos sentíamos perdidos y solos.
Los objetos del cuarto, los recuerdos secretos,
e incluso los más íntimos acontecimientos,
quedaban ocluidos, encerrados en sí,
y del mundo invisible, sólo se tocaba la piel.
No sabíamos qué hacer.
Observar la epidermis del cielo,
palpar lo negro en la oscuridad,
auscultar lo invisible,
percutir el dolor cuando cesaba
y soñar, inventar matemáticamente
una realidad figurada,
como un remedio a un mundo sin dios.
Pero algo eléctrico y genial, una intuición de claridad,
un impulso superior después de Atapuerca,
volvía posible lo imposible,
el abismo en tierra firme
y seguro el borde del cristal a punto de sangrar.
Podíamos convertir el tiempo en esperanza,
el espacio en aventura,
nuestra vida en realidad.

¿DÓNDE ESTÁ LO QUE NO ESTÁ?

¿Dónde está lo que no está?
¿Dónde está lo que falta?
La carencia radical, lo que nunca acude ni está,
lo que siempre escapa y falla,
¿Dónde se oculta? ¿Dónde está?
Si lo sabes, dímelo. Responde y habla.
¿Dónde está lo total,
el final total de todo,
la luz que nunca brilló y el borde de la oscuridad?
Siéntate al lado mío y habla.
Y si lo ignoras, míenteme.
Si todo es hueco y circular
como una bola de hierro
girando en la eternidad,
y todo es nada al mismo tiempo,
engáñame con tu cuerpo
y cuéntame la verdad con pasión.
Dime que el fin está aquí
en el borde de este banco,
en la rama del árbol
y en el borde del sendero.
Que éste es el final de todo,
este instante junto al mar,
la luz que nunca brilló, la dicha y la felicidad.
Que lo demás nunca existió.
Que fue sólo un sueño fugaz,
una alucinación de tiempo hueco
girando en la eternidad.
Siéntate al lado mío y habla.
Míenteme. Engáñame si es preciso.
Tápame la cara con tu cabello

y ámame.

EL SENTIDO Y LA INTUICIÓN

Al primer rayo de sol
se hizo blanca la visión,
después azul y violeta,
luego consciencia y dolor.
Las paredes se volvieron ceniza,
amarillo indio el cuarto,
rojo carmín el patio,
y la luna verde en un cristal azul.
Pregunté si el sentido se desplaza,
sí cambia lo cierto según el color.
Pies de Plomo dijo que sí
y Cuquito lo negó.
Para él la esencia del jardín
tenía significancia interna,
era cierta la certeza
y absoluta la evidencia.
La Aljofifa habló del jazmín
para entender la retina,
y de la intuición total
para entenderlo tó.
Guadiana se refirió al error,
al acierto después de la guerra,
a la verdad sin razón que cruza la realidad.
El sentido es lo que aciertas
y lo contrario el horror
dijo Juanita Cien Voces de pronto
cuando el cuarto se iluminó.
La sombra seguía a la luz
y la luz a las estrellas.

Una gota impasible salía de un alero
y por fin cayó.

AUTOGNOSIA Y PASIÓN

¿Cómo se llama lo que no se llama?
¿Cómo se llama lo que no tiene nombre,
eso que está sin estar,
que se siente sin sentirse
y tiene sabor a ti?
Se trata de algo impreciso,
como un latido o un hueco,
como un simple resplandor
en el fondo de algo oscuro
que a ti sólo pertenece.
Nadie como yo para sentirme mi vida,
y reconocer en mi
la memoria del instante
que me ha tocado vivir.
Soy el ser que he sido y que soy.
Mi autognosia soy yo. Lo sé.

Pero hay algo dentro,
como un latido o un fuego,
como una luz a lo lejos
que quema sin quemar ni arder,
algo que no tiene nombre
y se siente con ardor.
Se trata de algo impreciso,
como una voz sin garganta
que a ti sólo pertenece
y suena en el fondo del ser.
Dime ¿quién eres? ¿Cuál es tu nombre?
¿Cómo se llama lo que no se llama?
¿Cómo se llama lo que no tiene nombre?
Eso que está sin estar siquiera.
y a lo que llaman pasión.

EL NOSER TAMBIÉN SE MUEVE

El noser que no es, empieza no siendo
para convertirse en ser,
cuando el hombre lo detecta
en los huecos de la vista, por la sombra del jardín.
Como no respira no hace ruido
y su pulso es inaudible
por carecer de sangre y calor.
Y sin embargo se mueve.
Está oculto en la humedad.
El noser deambula y late
por la sombra del jardín.
Sigue al ser en su trayecto,
por los huecos de la vista,
siendo sin ser y estando sin estar.
Porque al no ser figura cierta,
el noser no tiene sombra ni esencia,
ni calor detectable ni volumen conocido.
Es prerrealidad futura,
magnética anticipación de vida,
dilema imposible, enigma sin solución.
Por eso escapa a la detección
de electrónicos procesadores vigías, al espionaje más frío
e incluso a la sospecha acerada de las mentes más agudas.
Pero al mirar al parque
y sentir en la memoria
tu corazón vegetal latiendo, después de ti,
siento que fuiste sin ser,
que estabas allí sin estar al lado mío,
y que desde tan lejos, después de tanto tiempo,
tu noser me acompaña y me consuela,
en los huecos de la vista
por la sombra del jardín.

SI EL ESCORPIÓN VOLARA DE REPENTE

Si el escorpión volara de repente
y el águila temblorosa
se volviera veneno y aguijón,
si el orden interno del aire y el agua
se rompiera de pronto sin causa
y por el último resquicio de luz
se negara lo evidente,
yo te diría, ven.

Si el campo se hiciera quimera,
atómico sueño alucinado
de una realidad inversa sin explicación,
y la física cambiara su espacio,
y su signo la electricidad,
yo te diría espera,
quédate un instante al lado mío
y háblame.

Si hubiera filtraciones negras en el cielo,
maromas de acero en las estrellas
y arena espesa en la carne
como una enfermedad sin remedio,
una plaga o un sueño,
te cogería del pelo
te miraría a los ojos
y te diría, ven,
quédate a mi lado,
la nada no existe
y este instante entre nosotros
sin embargo... es.

DISCONNECTION SYNDROME

Todo ocurrió de repente
a la hora exacta en que todo es
aquello que tiene que ser,
el principio de un fin que acaba de suceder
y sigue a un final que se inicia
tan sólo un poco después.
Rasgó el sobre y leyó.
Era él, ahí delante de nuevo.
Después de tanto tiempo, él, él de nuevo, de nuevo él,
con su mente convertida en letra
y su alma en carta, sobre un papel.
Amada mía, decía. Te vengo a ver.
Después de tanto tiempo,
voy a tenerte conmigo, de nuevo contigo otra vez.
Ella cerró los ojos para verlo
con su alma abierta por entero
sobre un trozo de papel.
Y de pronto, quiso seguir leyendo y ya no pudo.
Ocurrió todo de repente,
a la hora exacta en que todo es.
Como sangre que se para de golpe,
como una circulación que cesa,
como muerte brusca en un tejido
que acaba de suceder.
Alexia sin agrafia. Disconnection syndrome.
El centro de la lectura en su cerebro
era ya tejido muerto.
Primero cayó una lágrima.
Y otra después. Luego otra y otra de nuevo.
El de nuevo, de nuevo él.
Al final se mojó el papel.

P.S: 17 de Abril del 2004 a las quince y cinco. Ocurrió.

Splitting

Algo lo recorre todo,
desde el principio al final.
Hay algo profundo en todo,
que separa lo inmediato de lo previo,
lo próximo de lo contiguo,
lo evidente de lo ciego,
lo incierto de la seguridad.
Hay una línea que separa y une
los instantes con la vida,
algo que siempre escapa
y persiste sin estar.
Algo lo penetra todo,
algo lo llena punto a punto
haciéndolo temblar en silencio
de noche en la oscuridad.
Parece que todo está quieto,
que el campo no se mueve
y que los pájaros han muerto
y han muerto las ramas por dentro
como en invierno inmóvil de hielo azul.
Pero algo lo recorre todo,
una eléctrica chispa o línea divisoria sin alma
desde el principio al final.
Y el mundo, la carne, el espíritu y la esencia
forman un todo compacto
que escapa a la razón y vuela
hacia otra significación.
Y es que algo lo recorre todo,
algo enigmático y profundo
que todo lo secciona y junta
haciéndolo todo posible
y persiste sin estar.

YO VINE DE DESPUÉS A MÍ

Suena la lluvia en Madrid.
Dentro, silencio
y ritmo fuera,
música en las calles,
y luz de primavera,
suelas a compás sobre el asfalto
y olor a tierra.

Yo vine de después a mí,
buscando el antes que faltaba para ser.
Llegué sin salir siquiera,
con los ojos vueltos hacia dentro
buscando en silencio una ciudad.

Pero Madrid ya estaba fuera.
Y antes de siquiera llegar,
la ciudad había salido
pero tú estabas allí.
Mayo vibraba en las aceras
Dentro, silencio
y ritmo fuera.
Sonaba el agua en el cristal.

Tú dijiste ven y yo te seguí.
Por el ritmo de las flores
y el sonido del cristal.
Lo recuerdo bien.
Tus ojos eran verdes
y tu sombra casi azul.
Lo sabía por el ruido de la lluvia
y la oscuridad.

¿QUIÉN ME ESTÁ DANDO EL SER?

Primero miró sus manos,
Luego el campo de Jaén,
pasado Pegalajar,
el veinticinco de mayo
a las tres y veintitrés.
Se miró los dedos y eran suyos.
Tenía certeza de ser.
Ventajas tiró una piedra a la charca
y el silencio se rompió.
Estaba vivo y consciente.
Era libre de ser libre,
de inventar su propio ser,
a las tres y veintitrés.
Pero algo lo arrastraba hacia delante,
algún ciclo se cerraba,
algo se cumplía en él.
Una rueda le giraba en la carne
sin poderla detener.
Los olivos callaban a su alrededor.
Ventajas movió su sombra
a las tres y treinta y tres.
Y un aire de aceite y polvo cambió la forma del sol
La luz se volvió verde
y el suelo amarillo y blanco, casi gris.
A las cuatro miró el reloj.
Algo lo arrastraba hacia delante,
algún ciclo se cerraba,
algo se cumplía en él.
¿Quién me programa por dentro?
¿Quién me está dando el ser?

DESENCIA Y VERDAD

Quiso ser la última vez quien era
pero ya no pudo.
Sentía que el ser se le iba,
que estaba desiendo a chorros
y el mundo se le escapaba, sin apelación.
Un hilo de sangre le salía por la boca
y manchaba la camisa y el suelo.
El se limpió los labios
y quiso ser una vez más,
y sentirla junto a sí.
Pero ya no pudo.
Tuvo ganas de gritar pero ya no pudo.
Quiso moverse y no se movió.
No pudo ni estirar las piernas.
No supo ni quejarse.
Los sonidos del cuarto se alejaron,
como si el cuarto huyera de él
y su ser se evaporara.
Entonces la miró a la cara
y le dijo sin palabras que volviera,
que no le dejara allí, entre tanta oscuridad.
Pero ya no pudo. Porque vomitó más sangre
y manchó la camisa y el suelo
y sólo tuvo tiempo de inventar el mar de nuevo
con el agua que le quedaba en la memoria
de inmersiones previas.
Porque la esencia misma, la verdad completa
le iba dejando solo manchando el cuarto de sangre,
siendo sin ser, lejos de sí,
en la total desencia.
Ella le cogió de la cabeza y lo apretó contra sí
para darle su ser.
Pero ya no pudo. Porque había muerto.

A LADRIDOS COMO UN PERRO

Si fuera así de tal forma como un sueño,
de tal modo quizá sin explicación,
algo irracional o cierto como un rayo
con la evidencia total del fuego, por ejemplo,
palpable como la carne misma
o el temblor tisular cuando nace el amor.
Me refiero al placer y al golpe directo
del cuerpo contra el cuerpo,
como masas que se buscan en la noche
o incluso a la pasión.
Si fuera posible decirlo a gritos o a silbidos
o incluso callarlo para siempre entre memoria y recuerdo,
si se pudiera tocar, detectar de alguna forma
en qué consiste lo incierto
y el aire fuera visible
como algo evidente abierto entre los dos,
entonces todo, fíjate, la gramática entera,
la construcción misma de todo lo invisible,
la marea de dudas e incluso la confusión,
no sería nada si fuera así de tal forma
y yo pudiera decirte algo coherente,
encerrar en un verso la sintaxis del corazón.
No sé si entiendes mis palabras entre tanto silencio,
si adivinas por mis gestos, con tanta oscuridad
que te llamo como puedo, de la forma que sé.
A ladridos como un perro.
Con la tinta que me queda
y un pedazo de papel.
Si fuera así de tal forma como un sueño,
cuando pienso en ti,
a pesar de lo negro
empieza la claridad.

¿HASTA CUÁNDO MAÑANA OTRA VEZ?

¿Hasta cuándo mañana otra vez?
Responde como puedas pero háblame.
Si se frena la distancia
y no progresa el tiempo,
si se hunde el mar en un hueco y desaparece el sol
¿dónde llegará la luz después?
¿Cuándo ocurrirá lo nuestro de nuevo otra vez?
¿Hasta cuándo todo,
hasta cuándo mañana de nuevo,
el límite después del cero,
la frontera de la nada
y el nivel de conciencia en el jardín?
Dímelo. Háblame como puedas,
dímelo con la mirada o el cuerpo,
utiliza el silencio o el viento,
el ritmo de las mareas
o las velas de los barcos que esperan partir.
Es igual. No importa cómo pero háblame.
Asintácticamente, agramaticalmente,
por medio de neologismos
o sólo con gemidos,
como quieras tú.
Pero responde. Háblame.
Si se hunde el tiempo en el mar
y falla la entropía de los sistemas abiertos,
dime ¿será de nuevo el final?
¿Dónde estará el confín?
¿La raya total del cero viene después?
¿Hasta cuándo mañana? ¿Hasta cuándo después?
¿Será la muerte térmica del universo?
Cuéntamelo con la piel y el pelo.
Explícamelo con el cuerpo
como a un animal.

A VECES MADRID ESTALLA

A veces
cuando no da más de sí, Madrid estalla.
Parece un tejido entre clavos a punto de romperse
o una carne lacerada sujeta entre las uñas.
Deja de ser ciudad y se vuelve un animal acorralado,
Y entonces Madrid explota.
Y se llenan las calles de sangre
y se rompen las farolas
y hay bilis en los huesos rotos
y semen vertido por doquier.
Parece una explosión de ira y calor
rodando con las ambulancias por los parques y alacenas.
Y es que entonces Madrid se queja
porque no aguanta más el dolor
de tantas heridas abiertas
y pide morfina a gritos para poder descansar.
A veces Madrid se quema, sí,
arde en silencio sin que nadie lo note
y no se detienen los rayos ni acuden las tormentas
para detener el fuego.
Porque cuando no puede más,
cuando no da más de sí, Madrid revienta
y saltan sus trozos al cielo
tapando la ciudad.
A veces incluso huye, sí,
se desplaza en la noche
y se vuelve oscuridad
para calmar el dolor.

¿DÓNDE ESTÁ LO QUE NUNCA ESTÁ?

¿Dónde está lo que a mi me falta?
El trozo que nunca fui,
la vida que no viví
y que era sin embargo mía,
aquello que no sentí
y se escapó para siempre,
¿cómo lo puedo encontrar?
Y el ser que casi fui,
que estuvo conmigo sin ser por dentro,
el volumen de emociones ocultas,
los parajes intrincados de la nada
que tanto latieron en la oscuridad
¿cómo se llaman, cuál es su nombre,
por dónde van?
Y el tren que partió sin mí,
el vagón que nunca estuvo
y el viaje imposible entre los dos
hacia todo y nada al mismo tiempo
¿de qué sitio parte, dónde se inicia,
en qué estación?
Aquello que nunca fue y pudo ser,
el fantástico mundo junto a ti,
la intuición de un tiempo posterior,
el instinto en paralelo y el amor
dime ¿dónde estuvieron sin estar?
Mi ausente ¿lo tienes tú?
¿Es quizá mi corazón lo que tienes en los dedos?
¿Será quizá que ya he muerto y soy sólo mi noser?
¿Por qué callas? ¿Por qué no respondes?
¿Por qué tengo que vivir sin casi siendo
aquello que nunca fui,
colgado siempre del vacío?

YO TE TENGO QUE ENCONTRAR

Esto que ves allí,
colgado de un clavo
soy yo.
Es lo que queda de mí.
Esa es la carne que queda,
esa es su sangre y su voz.
Aquello de allí,
junto a la blanca pared,
soy yo,
aquellos son mis ojos
y este es el cuerpo que queda
después de ti.
Esta es mi voz y garganta,
esta mancha es mi sombra
y lo rojo del suelo,
tan sólo mi sangre
como un hilo de tinta negra,
volviéndose palabra,
cayendo gota a gota desde el clavo aquel.
Hablo como puedo.
Digo lo que veo desde la pared.
Siento que el campo es eterno
y azul el cielo como un inmenso mar
sin principio ni final.
A veces grito de dolor, sí.
Pero no me importa el hierro.
Yo sé que estás ahí.
Y antes o después, cuando menos te lo esperes,
yo te tengo que encontrar.

CUANDO SE APAGUE LA NOCHE

Cuando se apague la noche
y mueran calles como fieras
después de ti.

Cuando aparezcan puñales rotos
en las esquinas y aceras,
caigan las estrellas,
se acabe la sombra
y sangre Madrid.

Cuando se rompan todas las turbinas
de todos los motores,
y se paren los barcos de repente
en el centro del mar,
concluya el aire,
se acabe la conciencia en seco,
y parezca que es el fin

fijate,
entonces,
la vida vuelve a empezar.
Primero un temblor y luego un latido.
Un gemido después
y un rayo de sol en la pared.
Cuando se apague la noche
un respirador mantiene la vida
hasta el amanecer.

TAN SÓLO PASIÓN Y SER

Primero invierno
y después, verano.
Tan sólo pasión y ser.
Luego amor y fantasía.
Tan sólo recuerdo y sed.
Más allá,
detrás del campo dormido,
un espacio abierto en flor
y una intuición de distancia
sin explicación.
El tiempo se había detenido
y el mar absorto quedaba en suspenso
esperando una nueva realidad.
Aquel era nuestro instante
y el tiempo nos pertenecía.
Lo sabíamos los dos.
Aunque tú no estabas,
tu voz sonaba dentro
como un reguero de tinta
sobre un trozo de papel.
Esta era la huella de tu cuerpo en la arena,
estas tus pisadas y olor,
¿Presencia sin esencia acaso?
¿O tan sólo dulce amor?

¿Recuerdas?
Primero invierno y después verano.
Tan sólo pasión y ser.

¿HACIA DÓNDE VA LO INCIERTO?

¿Hacia dónde va lo incierto?
Lo intrincado y extremadamente complejo,
aquello que está sin estar,
que se siente en la piel
y en los órganos internos
¿hacia dónde se dirige?
¿cuál es su rumbo y afán?
¿cuál es su trayecto?
Si lo sabes, dímelo. Habla.
Contéstame. Tengo miedo.
Y si va a pasar por aquí lo negro,
el espacio sin alma ni piedad,
el hueco sin hueco que acaba en lo incierto,
invadiendo la estructura de la vida,
si va a llegar el punto cero
y nos va a aplastar lentamente contra el tiempo
¿por qué no lo dices? ¿Por qué callas?
¿Cómo puedo detectarlo? Habla.
Contéstame. Tengo miedo.
¿Volviendo mí vida interpretación?
¿Convirtiéndola en sueño?
¿Aprendiendo a vivir sin miedo,
inventando el instante que a mí sólo pertenece?
¿Por qué no respondes?
¿Por qué callas?
¿Me escuchas acaso? ¿Estás siquiera ahí?
¿O hablo sólo conmigo
soñando en la oscuridad?

MARINA DEVELACIÓN

¿Quién no vivió la verdad,
la sensación de belleza,
el instante total de esencia plena,
la noción de inmensidad
mirando de noche el mar?

¿Quién no sintió el misterio simultáneo
de la vida en sincronía,
del tiempo vuelto marea
y enigma la misma certeza?

Y si alguien en algún momento
puso en duda la distancia,
no creyó en el movimiento
y tuvo terror glacial, helado pavor y desconsuelo,
si notó olor a muerte en la boca
y sabor a sangre coagulada al respirar,
pregunto,
mirando de noche al mar
¿no encontró la claridad?

¿No vio en la oscuridad brillar oscuros planetas?
¿No sintió rastro de estrellas
en el alma de los barcos?
Si se preguntó qué fui,
qué hice con mi vida entera,
y en qué he convertido mi ser
después de tanta memoria
¿no encontró en la estela lunar
ninguna indicación?

Pregunto.

EL HUECO Y LA INDAGACIÓN

No tiene que ver con nada
y algunos lo llaman hueco.
Se trata de un punto delante de ti,
simplemente un instante
o tan sólo una cuestión.
Algo trepidante y sin sonido,
quemante y vibratorio
como un jardín sin flores delante de ti.
Y si lo buscas, si lo persigues e indagas,
escapa y se desvanece como una ilusión.
No tiene que ver con nada
y suena como el silencio cuando tú no estás.
¿Qué rebota en la pared? preguntas.
¿Qué blanca circulación de signos
se oculta en la cal?
¿Qué es aquello que no suena,
la presencia sin sombra
y la invisible memoria
llenando la oscuridad?
¿Por dónde sigo? Dime ¿por dónde voy?
Sólo sé que tus ojos son negros
y a veces verdes y azules según la luz.
Por aquí, me digo.
Esta es la ruta de Praga
y el sol sale por allí.
Esto un chacal al acecho,
y aquello que no suena
y va siempre por delante,
es algo a lo que llaman hueco,

eres simplemente tú.

EL TIEMPO ESTÁ A PUNTO DE SER

Hablo contigo solitario ser
sentado frente a ti mismo
viéndote desaparecer.
Hablo contigo, lector,
que buscas en el espacio una estrella
que te ilumine por dentro
con un poquito de luz.
Contigo porque tienes hambre,
y a veces sueñas despierto
y te encuentras perdido
sentado frente a tí mismo,
viéndote desaparecer.
Contigo porque quieres más,
y buscas en el espacio una estrella
porque algo absoluto te sigue
y no sabes bien por qué.

Cuatro de julio a los once y tres.
Hoy el campo en Perales vuela.
El agua es azul y estalla.
El tiempo está a punto de ser.

Si te encuentras solo y quieres verlo,
agárrate a esta línea y tira,
Sigue la pista de Praga.
Ven conmigo.

Ven.

PRERREALIDAD Y PASIÓN

Sólo como tú lo quieras,
simplemente así, de una forma distinta,
agramaticalmente
o en verde veronés
si es como a ti te gusta.
Es igual.
Tal como si
aquello estuviera allí
donde no se encuentra,
Del lado inverso del jardín
o detrás del cristal verde.
Simplemente así
tal como sin duda nada tal vez,
cuando ya el sonido deje de significar el ser
y todo se vuelva irracional,
incoherente y simultáneo sin saber por qué.
Cuando el bosque se incline de pronto,
fallen los sistemas y todo se vuelva pasión.
Yo te diré lo mismo,
como pueda, con la voz que me quede después.
Tal como si de pronto nada fuera
sin duda de otra forma
y tú me entenderás las palabras que no digo
de pronto otra vez.
Un soplo tan sólo, un vahído tal vez
o ilusión de realidad.
Qué más da.
Sólo como tú lo quieras.
Lo demás no importa.
Si es como a ti te gusta

simplemente es.

ENTRE “EL SIENTE” Y “EL ESTANDO”

Le pregunté al Cochambre por el ser
y dijo que él no tenía.
Que él no sabía lo que era
y que además no le hacía falta.
Que lo suyo eran las rejas,
la mala suerte jodía
que es culpa de la Policía.
El Desastre dijo que él sí tenía.
Que “el siente” sólo es consciente
cuando se está en el talego
o si se tiene canina.
El Nieve dijo que ni ser ni siente.
Tan sólo algo de “being”
y con mucha cocaína.
El resto sólo “néant”,
sin être ni nada de nada.
Tan sólo una guarrería.
Amarante sin embargo
daba con él, rezando,
mirando a las plantas del parque,
dando comida a los gatos
Para ella todo era Ser,
misterio convertido en vida,
mágico tiempo y ensueño,
enigma sin explicación.

Los cuatro miraron al cielo,
deambulando por un filo
entre el “siente” y el “estando”.

HAY ALGO TOTAL EN TODO

Hay algo total en todo,
un enigma sin respuesta
que trasciende lo real.
En todo lo vivo un golpe,
un impacto en la consciencia
que cuestiona la verdad.

Hay en todo un asalto,
un calambre por sorpresa
que fija la realidad.
En todo un principio y un fin,
una luz llena de sombra
que rasga la oscuridad,

Y también algo pequeño,
tan sólo un punto por dentro,
un dolor de instante vivo,
sólo un gota de tiempo

que se llama eternidad.

ESENCIA Y PRERREALIDAD

Un día se apaga el campo.
La noche sucede al día
y ese ser que observa la creciente oscuridad
detrás de la ventana, lo reconoces en ti.
Entonces, enciendes tu luz por dentro
y observas por dentro tu vida,
las manos ajenas, las suelas que no son tuyas,
el blanco dolor articulado
y el lento aterrizaje de la noche en Madrid.
Sólo tú sabes que has sido.
Recuerdas que respiraste allí donde hizo frío,
donde hubo ladridos y muerte sin explicación.
Sólo tú lo sabes porque es tuya la memoria,
la brutal celosía y la sangre en el portón.
Todavía escuchas los desnudos pasos en la alfombra
y la carne amorosa acercándose a ti,
Tu esencia eres sólo tú.
Tu inmediata persistencia
en la brizna de espacio que te ha tocado vivir.
Tu ser es sólo consciencia,
percepción de un instante de tiempo
que te pertenece a ti.
Sabes que te esperan cristales y agujas,
vehículos al acecho y opacos espías sin piedad.
Pero el futuro nace en ti.
Eres presente inmediato.
Y mientras van naciendo estrellas, tú vas siendo más.
Y esa fantástica aventura de las calles incendiadas,
llenas de seres nocturnos
buscando un poco de amor,
ya es para tí que lo piensas

esencia y prerrealidad.

SI NADA DE ESTO FUERA CIERTO

Si nada de esto fuera cierto
y no existiera nada más que viento,
duda razonada y bruma,
si julio no hubiera nunca existido,
y fuera negro el papel del alma
como un blanco desierto sin palabras,
si tú no estuvieras aquí,
y yo me hubiera marchado sin marcharme,
si nada de esto fuera cierto
y el día trece no existiera
y el mundo entero dejara de latir
como un sueño atormentado

yo te diría: ven.
Abre los brazos y ámame.

No dudes de la evidencia.
Aquellos puntos verdes a lo lejos
son barcos ciertos que existen.
A esto le llaman mar y aquello se llama arena.
Esto marino viento y aquello sólo marea.
El agua es azul y el papel blanco.
Tus ojos verdes y los labios rojos.
Amarillo tu pelo y esta tinta, negra.
La vida existe y es esencia.
Sigue la pista de Praga.
Ven.
Abre los brazos y ámame.

FUI A GOLPES Y FRAGMENTOS

**Fui a golpes y fragmentos,
con mi carne a trozos, cosida con cuerda
arrastrando tras de mí.**

**Fui de cicatriz en herida,
buscando una explicación a mi vida,
solitariamente a trozos, por la realidad.**

**Hice lo que supe.
inventarme el mundo como pude.
Soñar, pensar y sentir. Amar a manos llenas.
Dar sentido al sinsentido,
volumen al hueco, luz a la sombra
y a la nada, dimensión.**

**Sólo hice lo que pude.
Soñar, sentir y pensar.
Gozar a mil manos llenas y amar.
Todo lo volví vivencia,
significancia y sentido,
esencia y prerrealidad.**

WESEN UND SINN

Sin encontrarla la encuentro.
La luz radial y la sombra,
el sonido sin sonido convirtiéndose en silencio,
todo y nada al mismo tiempo,
yo lo tengo que encontrar.

la sensación total de vida plena,
el punto que dilata el campo,
el ritmo oculto del mar,
y el alma de las estrellas
yo la tengo que encontrar.

Porque hay algo total en todo,
algo directo y completo
que se repite en el tiempo,
una misma intuición de certeza
que recorre la mente
en busca de la verdad.

Observo la luz del campo y siento
que algo lo llena todo,
un mismo sentido esencial,
recorriendo todo,
cubriendo las plantas y la tierra
de algo profundo y total.

Sé que estás aquí.
Siento tus dientes por dentro
y puedo oler tu olor.
No te escaparás.
Yo tengo que encontrar.

SOY TAN SÓLO CASI NADA

Es Viernes y estoy aquí.
Tengo sensación de ser.
Mi circunstancia es verde, naranja y azul.
Cálido el viento y amarilla la luz.
Observo mi alrededor vegetal,
escucho su corazón y espero,
El campo sabe bien lo qué hacer en Julio.
El aire y las piedras,
los quicios y las ventanas,
los cables y los insectos
conocen su obligación.
Existe por doquier una coherencia,
una explosión de abundancia
y natural riqueza
que adormece los sentidos
e invita a la reflexión.

Yo, sin embargo
soy tan sólo casi nada.
conciencia para no morir
y la sensación de ser
yo mismo en busca de ti.

Soy tan sólo casi todo,
intuición de luz y vida,
instinto de aventura y deseo,
ansia de amor y libertad.

Todo y nada al mismo tiempo.
Sólo un ser que casi a ciegas,
perdido en el mes de Julio
va buscando su verdad.

NADA DE ESTO MORIRÁ

Rómpeme si quieres
o si lo prefieres, lo que queda de mí,
simplemente tiraló, déjalo en cualquier rincón.
Que lo disuelva la noche,
y lo borren las estrellas
como un recuerdo inservible que nunca existió.
Pártelo, rásgalo si quieres,
como un corazón inútil
que olvidaste en cualquier lugar.
O córtalo si lo prefieres
como un trozo de carne sin sentido
que debe desaparecer sin rastro, porque nunca existió.
Y si crees que se trata de una antigua pasión
que hace falta eliminar,
coge el bisturí y secciona, arráncame la memoria
y cóseme el alma después.
O di que nunca fui verdad, que nunca estuve contigo,
que fui un ser sin esencia,
simplemente una ilusión producto del calor,
una vibración sin causa o un temblor del alma innecesario.
Di que no soy ni fui, que tú tampoco estuviste,
que todo es simplemente nada, y tú y yo tan sólo
una extraña combinación de ausencias
que nunca coincidieron.
Que lo nuestro quedó en un hueco del vacío,
se escribió en la corteza de los árboles
y sólo lo recuerda la hierba donde estuvimos los dos.
Rómpeme si quieres.
Haz conmigo lo que te apetezca.
No importa. Ya es tarde. Y es inútil que lo intentes.
Tú y yo estamos juntos para siempre.

Nada de esto morirá.

PREGUNTA UN PERRO QUÉ SOY

Pregunta un perro qué soy y le digo que no sé,
que algo tengo de canino, extremeño y montañés.
Se lo pregunto a las ollas y me llaman gilipollas.
No le pregunto al turuta
porque dice hijo de puta.
No le pregunto al balcón
para evitar consonancias.
Cierro los ojos y pienso
en qué consiste mi ser.

Soy tan lejos de mí, soy siempre tan otra cosa,
tan puntiforme e instantáneo,
que me siento un casi nada y un casi todo en acción.
Existo en un sueño de mí, que casi no vive en sí,
algo que yo me invento, y no soy ni casi yo.
Vivo una lejana transvida que vive fuera de mí,
un espacio sin fronteras que yo mismo desconozco.
Vivo tan lejos de mí que si llego a ser no soy.
El borde de mi ser es humo,
transparencia esencial sin existencia.
Soy algo confuso en otra parte,
que no sé dónde se encuentra,
soy un "muchos" que persisten más allá,
tantos en tantos momentos, tan contrarios e imprevistos,
que pierdo sensación de mí.
Soy viva mutación de mí, autognósica conciencia y pasión.
También soy lo que no soy, todo lo que me falta,
constante indagación de carencias, un impulso animal,
un instinto que avanza. Razonada duda y emoción.
Eso es lo que soy.
Soy siempre tan sólo tú,
Tú eres para mí certeza.

APOPTOSIS CELULAR

Por qué todo sigue igual en diferente
cuando se levanta el sol
y puedo verte al lado mío.
Quién prepara la retina para el azul del mar.
Quién mantiene los colores,
el nivel de vida y muerte,
la apoptosis celular.
Por qué tan sólo parece
y todo sin embargo es.
Se piensa que todo acaba
cuando concluye el papel
y la tinta ya no corre.
Que el tiempo muere de golpe
cuando concluye la luz
y llega la oscuridad.

Sin embargo todo fluye y renace.
Las membranas se mantienen
porque una inhibición proteica
detiene su apagamiento.
Todo está sujeto a sí.
Todo es código y sistema,
programa y orquestación.

Sólo es libre la belleza,
el destino y la fortuna
y la propia libertad.

EXPRESARSE ES VIVIR

Las paredes eran blancas
y blanco el universo entero
como una retina blanca sin vida
a las cinco y diez.
El no estaba ni aquí ni allí, ni en Madrid
ni en ninguna parte.
Estaba entre la vida y la muerte,
el ser y la nada,
la conciencia y la desaparición.
Y de pronto abrió la boca,
movió los labios y dijo: ven.
La luz era blanca y amarillo el cristal,
el cielo verde amaranto
como un inmenso mar detrás de la ventana.
Las paredes eran blancas
y blancas las puertas
como ampollas de morfina
a punto de estallar.
Le miró a la cara,
abrió la boca, movió los labios y dijo: ven.
Enséñame de nuevo el lenguaje del amor,
El no estaba aquí ni en ninguna parte.
Venía desde muy lejos,
desde las blancas estepas sin conciencia ni razón.
Y ella le dijo: ven, Le besó en la blanca frente,
puso su cara sobre la suya
y lloró,
Las paredes eran rojas, palpitantes de sangre viva
y rojo el universo entero, el 19 de Julio,
a las cinco y diez.

CUANDO CONCLUYA LO NUESTRO

Cuando concluya lo nuestro
y no quede ya ni el polvo,
ni una huella tan siquiera
de aquello que fuimos tú y yo.

Cuando hayan muerto los parques,
secado los manantiales,
se hayan borrado los mapas
y apagado las estrellas.

Y todo parezca nada,
sólo un hueco en el espacio,
ausencia humana y olvido,
tan sólo desolación.

En un trozo de papel
quedará escrita la prueba
que lo nuestro sigue vivo

y nuestro amor existió.